“De la excepción al nodo: Vox, derecha radical populista y redes transnacionales”

Facultad de Relaciones Internacionales y Ciencia Política,
Universidad Nacional de Rosario

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Autor: Ciro Araya

Legajo: A-1848/1

Director: Gastón Souroujon

Rosario, 20/07/2026

RESUMEN

La presente tesina analiza los orígenes, la ideología y las alianzas de Vox, partido español que se ubica a la derecha de la derecha tradicional, en tanto expresión de la denominada derecha radical populista. Entre sus objetivos se encuentra, por un lado, avanzar en una conceptualización de este tipo de fuerzas políticas y, por otro, explicar los modos en que se integran en el sistema democrático. La elección de la formación liderada por Santiago Abascal como caso de estudio responde a la relevancia de su irrupción en un país que, hasta entonces, era considerado una excepción dentro del mapa político europeo por la ausencia de una derecha radical con representación parlamentaria. Asimismo, en un contexto marcado por el auge de las derechas radicales populistas en distintos centros de poder a nivel global, Vox se vuelve una clave de lectura ineludible para comprender tanto el crecimiento de estas fuerzas en América Latina como los vínculos transnacionales entre dirigentes "ultras" a ambos lados del Atlántico. En un escenario de creciente intención de voto y, a la vez, de profunda transformación interna del partido, su estudio resulta central para comprender el momento político actual.

Palabras claves: Vox; derecha radical populista; Santiago Abascal; excepcionalidad española; conservadurismo moral; redes transnacionales de derecha; Iberosfera.

ÍNDICE

Introducción ……5

Estrategia metodológica 11

Delimitaciones conceptuales en el espectro ideológico de la derecha ……13

¿Por qué Vox es una derecha radical populista? 19

Capítulo 1. Historia de la derecha española

1.1 El franquismo después de Franco 24

1.2 El Partido Popular: una nueva etapa en la derecha española 30

1.3 Surgimiento y ascenso de Vox: de la escisión al protagonismo 34

1.4 El procés catalán: una crisis y una oportunidad 38

1.5 La política española post 1-O 41

1.6 De catalizador territorial a actor nacional 42

Capítulo 2. ¿Qué es lo nuevo que propone Vox?

2.1 Características de la derecha radical populista española 45

2.2 Quiénes se reconocen en Vox 49

2.3 Conservadurismo moral: contra la ideología de género y el feminismo ……. 50

2.4 La “invasión migratoria” 54

2.5 Las ideas traducidas en acciones: el ejemplo de Torre Pacheco 60

2.6 La Iberosfera como estrategia transnacional 62

2.7 La influencia de Vox en la política latinoamericana 67

Capítulo 3. Entre Bruselas y Madrid: consolidación, disputa y dilemas

3.1 Convergencias y fragmentación: Vox en el escenario europeo 71

3.2 Elecciones eurodiputados: terreno fértil para la ultraderecha …….. 73

3.3 Más escaños, menos cohesión 74

3.4 La disputa en la derecha española 76

3.5 Crecimiento electoral y fractura interna: el escenario actual de Vox ……... 79

Consideraciones finales 83

Referencias bibliográficas ……85

Agradecimientos …… 89

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el ascenso de las derechas radicales ha dejado de ser un fenómeno marginal para convertirse en un rasgo estructural de numerosos sistemas políticos. Como señalan Forti (2021) y Mudde (2019), estas fuerzas se inscriben en lo que denominan la cuarta ola de la ultraderecha, caracterizada tanto por su crecimiento electoral como por su progresiva legitimación como actores políticos aceptables e incluso como socios de coalición de partidos tradicionales. Este proceso configura lo que Mudde define como una "normalidad patológica", en la que la radicalización de actores de extrema derecha contribuye a desplazar el sistema político hacia posiciones más extremas.

En este contexto, el caso de España resulta particularmente relevante. Durante décadas, el país fue considerado una excepción dentro del panorama europeo debido a la ausencia de una derecha radical con peso electoral significativo. Sin embargo, esta excepcionalidad comenzó a resquebrajarse en el marco de la crisis del bipartidismo que atravesó el sistema político entre 2008 y 2014. La combinación de crisis económica, escándalos de corrupción y creciente desafección ciudadana debilitó la centralidad del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y del Partido Popular (PP), dando lugar a la emergencia de nuevas fuerzas políticas.

Si bien este proceso habilitó inicialmente el crecimiento de opciones progresistas como Podemos, también abrió espacio para la reconfiguración del campo de la derecha. En este escenario emergió Vox, un partido surgido como escisión del PP que, en pocos años, pasó de ser una fuerza marginal a convertirse en un actor central del sistema político español. Su consolidación puso fin a la excepcionalidad español y, a la vez, evidenció además la capacidad de estas nuevas derechas radicales para canalizar demandas sociales insatisfechas y redefinir los marcos del debate político. El caso español, y en particular el fenómeno Vox, constituye el eje de análisis de esta tesina.

La irrupción de Vox no puede entenderse únicamente en términos electorales o institucionales, sino también a partir de sus estrategias discursivas y de construcción de

sentido. En este plano, el partido ha desarrollado un repertorio retórico que combina elementos nacionalistas, identitarios y polarizantes, en sintonía con otras derechas radicales contemporáneas. Entre estos recursos se destaca la reactivación de clivajes ideológicos que parecían haber perdido centralidad en la política contemporánea, como el anticomunismo, utilizado como herramienta de movilización y delimitación del adversario.

En este marco, resulta particularmente ilustrativo el uso que Vox hace del término "comunismo" dentro de su discurso político. Lejos de remitir a una categoría analítica precisa, su empleo responde a una estrategia de construcción del adversario que permite condensar en una misma etiqueta a un amplio espectro de actores políticos y sociales. Así, figuras como el presidente Pedro Sánchez son interpeladas bajo esa denominación, evocando clivajes ideológicos que remiten a contextos históricos aparentemente superados.

En un primer momento, este tipo de apelaciones podría interpretarse como un recurso anacrónico o carente de eficacia en sociedades democráticas contemporáneas. Sin embargo, su reiteración y su capacidad de resonancia en determinados sectores del electorado sugieren lo contrario. En línea con lo que Stefanoni (2021) denomina "anticomunismo zombie", Vox reactiva un enemigo históricamente debilitado para dotar de coherencia a su narrativa política, estructurar identidades y reforzar dinámicas de polarización.

Este uso estratégico del lenguaje no constituye un fenómeno aislado: se inscribe, más bien, en una lógica más amplia propia de las derechas radicales contemporáneas, en la que la construcción de amenazas difusas resulta central para la movilización política. El análisis del anticomunismo en Vox permite acceder a una dimensión más profunda de su funcionamiento discursivo: la capacidad de resignificar conceptos, moldear percepciones y consolidar marcos interpretativos que trascienden la verificación empírica.

En estrecha relación con esta lógica de construcción del adversario, el discurso de Vox se apoya también en una particular forma de articulación del nacionalismo, entendida no solo como reivindicación identitaria, sino como una operación activa de resignificación del pasado. En este sentido, la apelación a la historia cumple un rol central en la

configuración de su narrativa política, permitiendo dotar de legitimidad a sus posiciones presentes.

Como señalan Sanahuja y López Burián (2023), no existe nacionalismo sin una cierta reconstrucción del pasado, que en muchos casos implica procesos de selección, omisión o reinterpretación de hechos históricos. En el caso de Vox, esta dinámica se traduce en la promoción de una visión esencialista de España, concebida como una unidad histórica, cultural y política amenazada por fuerzas internas y externas.

Esta construcción narrativa se expresa, por un lado, en una relectura del franquismo que tiende a atenuar sus dimensiones represivas y a enfatizar elementos asociados al orden, la estabilidad y la unidad nacional. Por otro lado, se manifiesta en una resignificación del proceso de colonización de América, presentado en términos civilizatorios y despojado de sus implicancias violentas. Ambas operaciones contribuyen a consolidar un relato que busca reafirmar una identidad nacional homogénea y legitimada en un pasado reinterpretado.

En este marco, el nacionalismo de Vox desborda la dimensión simbólica y se proyecta en una agenda política concreta, caracterizada por la defensa de la soberanía nacional, la oposición al multiculturalismo y el rechazo a los movimientos independentistas, especialmente en el caso catalán. De este modo, la construcción del pasado se articula con la intervención en el presente, configurando un discurso que combina elementos identitarios, emocionales y políticos.

Así, tanto la reactivación del anticomunismo como la resignificación del relato histórico forman parte de un mismo entramado discursivo, orientado a estructurar percepciones, delimitar fronteras simbólicas y movilizar apoyos. El análisis de estos elementos permite comprender no sólo el contenido ideológico de Vox, sino también las estrategias a través de las cuales logra consolidarse como un actor relevante dentro del sistema político español.

Esta dimensión discursiva se completa con un tercer elemento central para comprender el funcionamiento de Vox: su carácter populista. Siguiendo la definición

propuesta por Mudde (2007), el populismo puede entenderse como una ideología de baja densidad que concibe la sociedad como dividida en dos campos homogéneos y antagónicos: por un lado, el "pueblo puro" y, por el otro, una "élite corrupta" que actúa en contra de sus intereses. Desde esta perspectiva, la política es presentada como la expresión de la voluntad general del pueblo, cuya soberanía habría sido usurpada por dichas élites.

En relación con el partido que constituye el eje de este trabajo, esta lógica se manifiesta en una construcción discursiva que articula una fuerte crítica al establishment político, mediático y cultural, al que acusa de promover una agenda alejada de los intereses de la ciudadanía. Esta narrativa interpela a los partidos tradicionales, pero también a instituciones supranacionales, organismos internacionales y actores vinculados al ámbito académico y periodístico, configurando una visión amplia de las élites como un bloque homogéneo y desconectado de la "España real".

Asimismo, esta dimensión populista se entrelaza con los elementos previamente mencionados. La construcción del "enemigo", ya sea bajo la forma del "comunismo" o de amenazas asociadas al multiculturalismo y al independentismo, se complementa con la exaltación de un pueblo concebido en términos culturales y nacionales. Así es como el populismo en Vox no opera de manera aislada, dado que se articula con su nacionalismo y con su repertorio de recursos retóricos, conformando un entramado discursivo coherente que le permite simplificar la complejidad del escenario político y movilizar apoyos en torno a identidades claramente delimitadas.

En conjunto, estos elementos permiten caracterizar al partido liderado por Santiago Abascal como una expresión paradigmática de la derecha radical populista en la España contemporánea. Esta inserción como actor legítimo y competitivo dentro del escenario político español expresa una reconfiguración del sistema de partidos y, al mismo tiempo, plantea una serie de interrogantes que estructuran esta investigación.

Este trabajo parte de una hipótesis central: la irrupción de Vox ha generado un punto de inflexión en la política española, desplazando al Partido Popular hacia posiciones más

conservadoras y reconfigurando el campo de la derecha. A partir de esta premisa, el objetivo general de la tesina es analizar el proceso de surgimiento, consolidación y transformación de Vox como fuerza política, así como su impacto tanto a nivel nacional como internacional, atendiendo especialmente a su vinculación con otras derechas radicales en el mundo en términos de articulación de redes.

En este marco, la introducción desarrolla un recorrido conceptual que permite categorizar a Vox como un partido de derecha radical populista en los términos propuestos por Mudde (2007), mientras que el trabajo se estructura en tres capítulos que organizan el desarrollo del análisis.

En el primer capítulo, el foco estará puesto en reconstruir el origen de Vox como actor político. Para ello, se propone un recorrido por la evolución de la derecha española desde la transición democrática, entendiendo que el germen de la derecha radical no emerge de manera exógena, sino que se encuentra latente en tradiciones, tensiones y corrientes internas de la propia derecha tradicional. A partir de este marco, se analizará el proceso que va desde la consolidación del Partido Popular como fuerza hegemónica, hasta las fracturas y descontentos que dieron lugar a la aparición de Vox como escisión. El capítulo se cierra con un análisis de su devenir electoral, desde sus primeras irrupciones en la escena política hasta su consolidación como actor con presencia institucional relevante.

El segundo capítulo se centrará en el análisis ideológico y sociopolítico de Vox, poniendo especial atención en su base de apoyo electoral y en los elementos que estructuran su propuesta política. En este sentido, se examinará quiénes se sienten representados por el partido, así como los principales ejes que articulan su discurso: el conservadurismo moral, la construcción de la inmigración en términos de "invasión" y la noción de "Iberosfera" como estrategia de proyección internacional. Este último aspecto será abordado como un intento de articulación de redes transnacionales con otras derechas radicales, particularmente en América Latina, donde Vox busca posicionarse como un referente ideológico.

El tercer capítulo abordará el escenario actual de Vox, marcado por tensiones internas entre distintas facciones que conviven con un crecimiento sostenido en la intención de voto. Este contexto abre interrogantes sobre su proyección política, incluyendo la posibilidad de reconfigurar alianzas con el Partido Popular a nivel autonómico, luego de haber interrumpido experiencias de cooperación en años recientes. Asimismo, el capítulo permitirá analizar el lugar de Vox en el espacio más amplio de la derecha española, así como su inserción en el ámbito europeo, particularmente a partir de su participación en el Parlamento Europeo y su vínculo con fuerzas afines. En este marco, también se considerará la emergencia de nuevas expresiones como Se Acabó La Fiesta (SALF) y su potencial impacto en la reconfiguración del espacio político. Este análisis final funcionará como instancia de síntesis que articula la dimensión doméstica e internacional del fenómeno Vox.

En paralelo, se analizarán los reacomodamientos en la conducción partidaria, caracterizados por un progresivo desplazamiento de figuras fundadoras y una creciente centralización del poder en torno a Santiago Abascal. Este proceso, acompañado por la incorporación de nuevos perfiles en posiciones de liderazgo, sugiere una reconfiguración estratégica del partido en esta nueva etapa. En conjunto, estos elementos permiten reflexionar sobre los límites de crecimiento, las tensiones dentro del campo de la derecha radical en España y el lugar que podría ocupar en su evolución futura, en un contexto de reconfiguración más amplia de las derechas radicales a nivel europeo e internacional.

A lo largo del trabajo se buscará responder, entonces, una serie de preguntas orientadoras: ¿cómo logró Vox consolidarse como actor político en el sistema español y qué condiciones hicieron posible su irrupción? ¿Qué transformaciones produjo su emergencia en la dinámica del sistema de partidos? ¿De qué manera articula su proyección internacional, particularmente en el espacio iberoamericano? ¿Qué similitudes y diferencias presenta respecto de otras derechas radicales europeas en clave comparada? ¿Y cuáles son los límites y tensiones que enfrenta en su desarrollo actual, tanto en términos de competencia electoral como de articulación política?

Más allá de estas preguntas empíricas, se sostendrá que resulta fundamental comprender la lógica de estas nuevas derechas no solo para describirlas, sino para poder cuestionarlas críticamente: entender qué interpelan, a quiénes convocan y con qué recursos logran capitalizar el malestar contemporáneo. Porque, como señala Steven Forti (2021), solo a partir de una comprensión rigurosa del fenómeno podemos dotarnos de herramientas para enfrentarlo políticamente.

Estrategia metodológica

El presente trabajo se inscribe en un enfoque cualitativo y adopta la estrategia de estudio de caso, tomando a Vox como unidad principal de análisis. A partir de este recorte, se busca comprender su surgimiento, evolución y posicionamiento dentro del campo de las derechas radicales contemporáneas, articulando el análisis en distintas escalas: nacional, regional e internacional.

El período de análisis abarca desde la fundación de Vox como partido político en 2013 hasta 2026. El punto de partida se justifica porque es en ese momento cuando el partido comienza a configurarse como actor autónomo dentro del sistema político español, siendo las elecciones al Parlamento Europeo de 2014 los primeros comicios en los que participa. El cierre del período en la actualidad responde a una decisión deliberada: el tercer capítulo profundiza en el escenario más reciente del partido, incluyendo las sucesivas fracturas internas que han ido desplazando a gran parte de sus figuras fundadoras, hasta el punto en que Santiago Abascal se mantiene como el único referente de la primera línea original. Este proceso de depuración interna no es un dato menor, sino que permite dar cuenta de cómo Vox ha mutado desde sus orígenes y qué tipo de organización es hoy. Extender el análisis hasta el presente permite, además, observar el posicionamiento actual del partido en el escenario electoral, su relación con el resto de las fuerzas políticas españolas, incluyendo la tensión con el PP y la irrupción de SALF en el espacio de la derecha radical, y su inserción en el plano europeo a partir de su actividad en el Parlamento Europeo.

En términos metodológicos, la investigación combina diferentes herramientas analíticas. En primer lugar, se recurre al análisis discursivo, con el objetivo de identificar los principales ejes ideológicos y marcos interpretativos que estructuran el discurso del partido, prestando especial atención a su construcción del antagonismo político, su apelación al nacionalismo y su posicionamiento frente a fenómenos como la inmigración, el feminismo o el multiculturalismo. Para ello, se analizarán discursos de sus principales dirigentes, en particular de Santiago Abascal, así como documentos programáticos y materiales de comunicación política.

En segundo lugar, se incorpora un análisis político-institucional orientado a evaluar el desempeño electoral del partido, su inserción en el sistema de partidos español y su relación con otras fuerzas políticas, especialmente el Partido Popular. Este abordaje permitirá identificar tanto las condiciones que favorecieron su crecimiento como los límites que enfrenta en términos de articulación política, particularmente en lo relativo a la formación de coaliciones de gobierno en los distintos niveles institucionales.

El trabajo se apoya asimismo en los marcos teóricos de Cas Mudde, Steven Forti y Franco Delle Donne para situar el caso español dentro del fenómeno más amplio de las derechas radicales, y en los aportes de Sanahuja y López Burián (2023) para analizar la proyección internacional de Vox en el espacio iberoamericano, particularmente en lo que refiere a la construcción de redes transnacionales en el marco de lo que estos autores conceptualizan como un "internacionalismo reaccionario".

A partir de este diseño metodológico, el trabajo se orienta por una serie de hipótesis que guían la investigación. Primeramente, se sostiene que la estrategia política de la formación política en cuestión, caracterizada por una creciente radicalización discursiva y una reconfiguración interna de su dirigencia, tiende a fortalecer su identidad ideológica y su capacidad de movilización, pero al mismo tiempo limita sus posibilidades de acceso al poder en tanto dificulta la construcción de alianzas estables, especialmente con el Partido Popular. Por otro lado, se plantea que la proyección internacional de Vox, particularmente a través de su vinculación con actores de la derecha radical en América Latina, no responde

únicamente a una lógica de afinidad ideológica, sino que constituye una estrategia activa de construcción de redes transnacionales orientada a ampliar su influencia política y simbólica. En este marco, Vox no solo se inserta en dichas redes, sino que busca desempeñar un rol articulador, actuando como un nodo de conexión entre distintas expresiones de la derecha radical a nivel global. Por último, se propone como hipótesis complementaria que el caso de Vox refleja dinámicas más amplias propias de la denominada "cuarta ola" de derechas radicales, caracterizada por su creciente legitimación institucional y su capacidad para disputar sentido dentro de las democracias liberales, no desde fuera, sino operando en su interior.

Delimitaciones conceptuales en el espectro ideológico de la derecha

Desde fines de la década de 1980, la ciencia política ha intentado clasificar a estas nuevas derechas surgidas en la posguerra mediante un enfoque en "olas". Klaus von Beyme fue uno de los primeros en proponer este esquema evolutivo, que identifica tres etapas o generaciones.[1] La primera ola aparece tras la Segunda Guerra Mundial, cuando sectores del fascismo intentaron reubicarse en el nuevo contexto democrático a través de la vía partidista, como el Movimiento Social Italiano en Italia o el Deutsche Reichspartei en Alemania Occidental, y mediante la creación de grupos de apoyo a excombatientes y sus familias. Estos partidos eran pequeños, marginales y conservaban una iconografía y un discurso nostálgico del pasado autoritario.

La segunda ola se extendería desde 1955 hasta 1980, con la aparición de partidos y movimientos que oscilaban entre un populismo opositor al nuevo orden de posguerra, como el poujadismo en Francia o los Partidos del Progreso en Dinamarca y Noruega, y una reformulación del fascismo como el Partido Nacionaldemócrata alemán o el Frente Nacional británico.

[1] Beyme, K. von. (1988). Right-wing extremism in post-war Europe. En K. von Beyme (Ed.), *Right-wing extremism in Western Europe* (pp. 1-18). Frank Cass.

La tercera ola marcaría un antes y un después. A lo largo de los años ochenta, una serie de nuevos partidos obtuvieron resultados electorales inesperados como consecuencia de la crisis económica derivada del fin del consenso keynesiano, el auge del neoliberalismo y el aumento de la inmigración extracomunitaria. En este nuevo escenario, estas formaciones comenzaron a ganar peso electoral presentándose como alternativas viables frente a los partidos tradicionales. Entre ellas se consolidaron el Vlaams Blok en Bélgica (refundado en 2004 como Vlaams Belang tras ser disuelto por un fallo judicial que lo declaró culpable de discriminación racial) y el Front National de Jean-Marie Le Pen en Francia, renombrado Rassemblement National en 2018 bajo la conducción de su hija Marine Le Pen, quien impulsó un proceso de "desdiabolización" para moderar la imagen del partido y ampliar su base electoral. [2] Surgieron también figuras como Jörg Haider en Austria (FPÖ) o Pim Fortuyn en Países Bajos, quienes reformularon el discurso ultraderechista hacia una defensa de la identidad nacional y la cultura occidental envuelta en un ropaje democrático y moderno. Estos partidos dejaron atrás los símbolos fascistas explícitos y adoptaron un discurso populista de derecha centrado en la oposición al multiculturalismo, la denuncia del establishment corrupto y la promoción de políticas de mano dura en seguridad e inmigración. A ello se sumaron, en la década siguiente, las formaciones ultraderechistas de Europa del Este surgidas tras la caída del Muro de Berlín, muchas de las cuales reciclaron elementos nacionalistas y xenófobos del pasado bajo nuevas etiquetas democráticas.[3]

Ya en el siglo XXI, Steven Forti y Cas Mudde coinciden en señalar que estamos atravesando una cuarta ola, caracterizada por la desmarginalización de la ultraderecha y su creciente legitimación como actor político válido.[4] En España, Vox es un ejemplo

---

[2] Múñoz Pandiella, Llui (2024, 3 de julio). La 'desdiabolización' de la ultraderechista Marine Le Pen. *France24*.https://www.france24.com/es/francia/20240703-la-desdiabolizaci%C3%B3n-de-la-ultraderechista-marine-le-pen

[3] Piero Ignazi denomina a estos partidos como "derechas postindustriales", sin vínculo directo con el fascismo clásico pero con un claro perfil antisistema (Ignazi, 2003, p. 34). En una línea afín, Enzo Traverso (2018) propone el concepto de posfascismo: no una continuidad del fascismo histórico sino una mutación, donde elementos como el ultranacionalismo y la hostilidad a la democracia representativa reaparecen bajo formas legítimas, sin la violencia explícita pero conservando su lógica excluyente. El caso de Hungría bajo Viktor Orbán es un ejemplo paradigmático de esta deriva iliberal.

[4] Siguiendo a Ortiz Barquero, P., Ruiz Jiménez, A. M. y González Fernández, M. T. (2020) entendemos la familia de partidos pertenecientes a la *ultraderecha* como el espacio ideológico existente más allá del centroderecha.

paradigmático de esta nueva etapa. Su irrupción fue favorecida por el aval y la complicidad de los partidos tradicionales, como quedó evidenciado en la llamada "foto de Colón", tomada el 10 de febrero de 2019 durante una manifestación convocada en la Plaza de Colón. En ella se vio a Santiago Abascal compartiendo escenario con los líderes del Partido Popular y Ciudadanos, las otras dos fuerzas que hasta entonces habían monopolizado el espacio de la derecha española. El acto, impulsado en rechazo al diálogo del gobierno de Pedro Sánchez con los partidos independentistas catalanes, significó la primera escenificación pública de la confluencia de estas tres derechas y marcó un punto de inflexión simbólico en la normalización de Vox dentro del espectro político español.

Más allá del caso español, Franco Delle Donne propone que, a partir de 2016, se abre una nueva fase que puede ser comprendida como una quinta ola de la ultraderecha. Su rasgo distintivo radica en la consolidación de estas fuerzas como parte del sistema político contemporáneo: ya no se trata únicamente de su crecimiento electoral o de su legitimación como actores válidos, sino de su plena integración en el funcionamiento cotidiano de la política. En este sentido, el autor sostiene que estamos atravesando una etapa caracterizada por la "consolidación de estos partidos como parte del paisaje político cotidiano de casi cualquier país, en los cuales no solo se ha normalizado su agenda, sino también su forma de hacer política" (Delle Donne, 2025, p. 57).

Esta forma de hacer política se apoya en una creciente polarización afectiva, en la que el antagonismo con los adversarios se construye más en términos emocionales que ideológicos. De este modo, el oponente deja de ser un competidor legítimo dentro del juego democrático para convertirse en un enemigo del pueblo, un traidor a la patria o incluso en un actor moralmente corrupto. Delle Donne identifica como punto de inflexión de esta nueva etapa la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, junto con otros liderazgos contemporáneos como Jair Bolsonaro en Brasil, Javier Milei en Argentina, Nayib Bukele en El Salvador o Giorgia Meloni en Italia, que reflejan la expansión global de este patrón político, caracterizado por la intensificación de lógicas de confrontación que refuerzan la construcción del adversario como enemigo.

Frente a este panorama de expansión y consolidación, resulta necesario precisar las categorías conceptuales que permiten analizar a este tipo de partidos. En este sentido, resulta especialmente útil el trabajo de Steven Forti en *Extrema derecha 2.0: qué es y cómo combatirla*. Allí, el autor italiano utiliza el término "extrema derecha 2.0" como una macrocategoría que permite, por un lado, ubicar ideológicamente sin medias tintas a estas formaciones políticas, y por el otro, destacar su diferencia respecto del pasado, subrayando el papel central que juegan las nuevas tecnologías en su desarrollo y expansión. Este concepto es clave para distinguir a estos partidos de sus pares de la derecha tradicional, como los Partidos Populares Europeos. Según Forti, existen ciertos mínimos comunes denominadores que permiten agrupar a estas fuerzas en una misma familia ideológica: un marcado nacionalismo, el nativismo, la recuperación de la soberanía nacional, una crítica profunda al multilateralismo (en varios casos representado por un alto grado de euroescepticismo), la defensa de los valores tradicionales, la ley y el orden, la islamofobia, la condena a la inmigración considerada como una "invasión", la crítica al multiculturalismo, un profundo antiintelectualismo y una toma de distancia formal de las pasadas experiencias del fascismo (2021, p. 78).

Sin embargo, no existe una única categoría para definir a estas fuerzas políticas. A la ya mencionada extrema derecha 2.0 de Steven Forti, se suma el término ultraderecha patriótica, propuesto por José Antonio Sanahuja y Camilo López Burián (2023), que busca resaltar su novedad respecto de la derecha tradicional y, al mismo tiempo, distanciarse de la etiqueta de "fascismo". Según estos autores, estas nuevas derechas emergen en el contexto de la crisis de la globalización iniciada en 2008, en un escenario signado por el descontento social, la desconfianza institucional y la crisis de representación. En este marco, se configuran como un contramovimiento de alcance global, articulado en torno a sectores que se perciben como perdedores del orden vigente y que buscan restaurar valores considerados amenazados. Esta reacción da lugar a lo que denominan "internacionalismo reaccionario": una reconfiguración del orden internacional basada en discursos y prácticas que impugnan los consensos liberales y promueven un nuevo

andamiaje identitario, autoritario y nacionalista. En consecuencia, la política exterior adquiere un carácter crecientemente ideológico y simbólico, orientado a la defensa del interés nacional, la soberanía y la seguridad frente a enemigos tanto internos como externos.

Para profundizar en la diferencia entre los tipos de derechas, resulta especialmente esclarecedor el trabajo de Franco Delle Donne (2022), quien, siguiendo a Cas Mudde, establece una distinción clave entre extrema derecha y derecha radical. Ambas corrientes forman parte del universo de la ultraderecha, pero difieren de manera sustancial en su relación con el sistema democrático. La extrema derecha se caracteriza por un posicionamiento abiertamente antidemocrático y de carácter revolucionario, en tanto rechaza la democracia como forma de gobierno y, en muchos casos, legitima el uso de la violencia para alcanzar sus fines. Por el contrario, la derecha radical acepta formalmente las reglas del juego democrático, como las elecciones o el parlamentarismo, pero desde dentro de las instituciones busca erosionar o transformar elementos centrales del orden liberal. En este sentido, si bien no cuestiona el principio mayoritario, sí impugna el pluralismo político, la protección de las minorías y el papel de las instituciones contramayoritarias, como los tribunales constitucionales o los organismos de derechos humanos. Como señala Mudde (2021), este tipo de fuerzas no se sitúa fuera del sistema, sino que actúa como un "enemigo interno" de la democracia liberal, utilizando sus propios mecanismos de legitimación para vaciarla progresivamente de contenido.

En esta misma línea, el propio Franco Delle Donne propone comprender a la ultraderecha contemporánea a partir de la metáfora de una "epidemia", desarrollada en su obra Epidemia ultra (2025). Desde esta perspectiva, el avance de estas fuerzas no responde a fenómenos aislados, sino a una dinámica de propagación progresiva que, con diferentes intensidades, se ha expandido a escala global desde comienzos del siglo XXI. El autor sitúa uno de sus hitos iniciales en las elecciones presidenciales francesas de 2002, cuando Jean-Marie Le Pen accedió al balotaje frente a Jacques Chirac, marcando un punto de inflexión en la visibilización electoral de la extrema derecha en Europa occidental. En

este marco, el caso español resulta particularmente ilustrativo: Vox, que en sus primeros años no superaba el 1% de los votos y era percibido como una fuerza marginal, ha experimentado un crecimiento sostenido hasta convertirse en un actor capaz de condicionar la agenda pública, especialmente en torno a la inmigración, y de incidir en la formación de gobiernos autonómicos. Así, la metáfora epidemiológica permite no sólo dar cuenta de su expansión territorial, sino también de su creciente capacidad de influencia en los sistemas políticos contemporáneos.

En este contexto, y a la luz de las distinciones conceptuales previamente desarrolladas, en este trabajo se opta por emplear el concepto de *derecha radical populista*, en los términos definidos por Cas Mudde (2007), para caracterizar a Vox.[5] Esta elección responde a que el partido liderado por Santiago Abascal no rechaza el sistema democrático en su conjunto, sino que lo acepta como instrumento para alcanzar el poder, al tiempo que cuestiona y combate activamente sus componentes liberales. Vox participa en elecciones, ocupa cargos institucionales y reivindica la soberanía nacional expresada en las urnas; sin embargo, muestra un claro desprecio por el pluralismo político y por las instituciones de control. Un rasgo ilustrativo de esta lógica es la apelación recurrente a mecanismos constitucionales como herramienta de legitimación política, mediante la cual el partido reivindica formalmente el marco legal vigente al tiempo que propone su utilización, por ejemplo a través de consultas populares, para transformar aspectos centrales del sistema. Asimismo, cuestiona el papel de instituciones que actúan como contrapeso al poder mayoritario, como el Tribunal Constitucional, el Consejo General del Poder Judicial o el Defensor del Pueblo, y rechaza políticas orientadas a la protección de minorías, especialmente hacia comunidades migrantes y el colectivo LGTBI+.

En esta misma línea, Vicente Rubio-Pueyo reafirma la pertenencia de Vox a la derecha radical populista, entendiéndola como una combinación de políticas neoliberales con nacionalismo político (2019, p. 3). Además, destaca que su emergencia es resultado de un proceso de al menos quince años, en el que confluyen factores sociales, políticos,

[5] Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge University Press, pp. 32–59.

culturales e intelectuales subterráneos, sumados a una transformación del escenario mediático que ha sido clave. Su accionar apunta a redefinir los márgenes del sistema democrático desde dentro, vaciándolo de sus componentes inclusivos y de control, lo que sitúa a Vox dentro del campo de la derecha radical populista contemporánea: una expresión nacional de una tendencia transnacional que desafía a la democracia liberal sin abandonarla completamente, y que encuentra terreno fértil en contextos marcados por la crisis y la polarización.

¿Por qué Vox es una derecha radical populista?

Las derechas radicales populistas surgidas en los albores del siglo XXI han logrado algo que sus antecesoras en las tres oleadas previas no pudieron: imponer una narrativa dominante, disputar el poder y poner en jaque a gobiernos en ejercicio. Es decir, han conseguido insertarse en la política *mainstream*. Esto ha sido posible, en gran medida, a partir de la construcción de formaciones políticas capaces de competir en el plano de la legitimidad democrática, desmarginalizando así discursos y valores que históricamente habían permanecido en los márgenes del sistema político.

Si bien es posible identificar divergencias con la extrema derecha clásica, no puede soslayarse que muchos de los preceptos que ambas corrientes defienden se solapan. Asimismo, sus electorados tienden a desplazarse entre una y otra sin mayores fricciones, en tanto pueden representar universos valorativos similares. En este trabajo se adopta el concepto de *derecha radical populista* por tratarse de una categoría que describe con mayor precisión el perfil de Vox. Desde una perspectiva centrada en la oferta política, este tipo de partidos se estructura en torno a tres pilares fundamentales: autoritarismo, nativismo y populismo. A continuación, se analizan estas dimensiones con el objetivo de comprender la lógica ideológica y discursiva que sustenta el proyecto político de Vox.

En lo que respecta al *autoritarismo*, este se expresa a través de una agenda fuertemente securitizada, en la que el ideal de orden se articula en torno a la demanda de una autoridad incuestionable. Esta configuración suele apoyarse en una construcción

nostálgica de un pasado concebido como socialmente cohesionado y normativamente estable. En este marco, la noción de decadencia adquiere un papel central: como plantea Franco Delle Donne, las derechas radicales contemporáneas se estructuran discursivamente a partir de un diagnóstico de declive que funciona como principio articulador de sus diferentes dimensiones ideológicas. En efecto, la idea de decadencia no solo configura una lectura crítica del presente, sino que también habilita una lógica política de carácter rupturista, orientada a legitimar transformaciones profundas del orden institucional y social (2025, 15).

En el caso español, esta narrativa se traduce en la idealización de un período previo a 1978, año de aprobación de la Constitución democrática, presentado como un momento anterior a la supuesta degradación de la Nación. A partir de este diagnóstico, se despliega un repertorio de propuestas punitivistas, como la deportación inmediata de extranjeros en situación irregular o que hayan cometido delitos, que evidencian una concepción excluyente del orden social. Asimismo, se observa la emergencia de liderazgos con rasgos autoritarios, orientados a la imposición de normas estrictas y a la promesa de restauración del orden mediante el uso de la coerción estatal. Esta construcción se ve reforzada por la asociación sistemática entre inmigración e inseguridad, frecuentemente sostenida mediante la circulación de desinformación, en la que determinados colectivos, como los menores extranjeros no acompañados (MENA), son configurados como amenazas.

Por otro lado, en estrecha relación con esta lógica autoritaria, el *nativismo* constituye una de las claves interpretativas para comprender la visión del mundo que promueve Vox. Si el autoritarismo define la necesidad de restaurar el orden frente a un escenario percibido como decadente, el nativismo delimita quiénes son los actores responsables de dicha descomposición. En este sentido, se configura como una ideología que postula la necesidad de preservar la homogeneidad cultural de la nación frente a la presencia de elementos externos concebidos como intrínsecamente desestabilizadores. En los discursos de la derecha radical populista, la inmigración masiva es así construida como una amenaza existencial, a diferencia de las preocupaciones eminentemente raciales propias de la

extrema derecha clásica. El rechazo a la multiculturalidad se expresa tanto en términos étnicos como culturales, estableciendo jerarquías de pertenencia que privilegian a aquellos grupos percibidos como culturalmente compatibles. En este marco, la islamofobia se consolida como el prejuicio más prominente de esta cuarta ola de la ultraderecha, desplazando al antisemitismo característico de etapas anteriores, tal como señala Cas Mudde (2021). En esta reconfiguración, algunos sectores de la derecha radical contemporánea han pasado a identificar a Israel como un modelo de referencia en términos de defensa de la identidad nacional frente al islam, construyéndolo discursivamente como una suerte de etnocracia defensiva.

En el caso español, este esquema se traduce en una narrativa que combina la defensa de una identidad nacional homogénea con la construcción del inmigrante como figura antagonista. Vox insiste en una visión unificadora en torno al castellano y rechaza las lenguas autonómicas, reafirmando así un ideal de nación única, indivisible y culturalmente uniforme. El lenguaje empleado para referirse a la inmigración refuerza esta lógica nativista: se trata de “combatir” un fenómeno percibido como amenaza, mediante una retórica que tiende a securitizar la cuestión migratoria. En este proceso, determinados colectivos son esencializados como inherentemente peligrosos, instalando en el imaginario social una figura estereotipada del extranjero, frecuentemente marroquí y musulmán, asociada a la criminalidad y a la descomposición del tejido social. Así, la construcción del “otro” no solo cumple una función nativista, sino que se articula también con la dimensión populista, al encarnar a uno de los enemigos del “pueblo” que la derecha radical dice representar.

En este sentido, el *populismo* se expresa en una narrativa binaria que enfrenta a ese pueblo idealizado con sus múltiples enemigos: por un lado, una élite política progresista, a menudo vinculada a la corrupción, el multiculturalismo y el globalismo; y por otro, los extranjeros que amenazan la identidad y la seguridad de la nación. En el caso español, el pueblo es presentado como “la España que madruga”, mientras que las élites abarcan tanto al “gobierno progre” del PSOE como al Partido Popular, al que Vox descalifica como la “derechita cobarde” por su capitulación ante el consenso socialdemócrata.

Como señalan Franzé y Fernández-Vázquez (2022), esta apelación populista tiene una especificidad propia: es un populismo "atenuado" que elude el término "pueblo" para evitar su autonomía, prefiriendo el significante "Nación" como unidad cultural e histórica. Además, se define como un populismo "invertido", ya que este Nosotros no busca construir un orden nuevo, sino actuar como un parapeto defensivo del orden de la Transición frente al asalto de minorías "ideologizadas" (secesionistas, feministas y multiculturalistas) a las que identifica como la verdadera casta privilegiada. La invocación de una España fuerte, unitaria y esencial remite nuevamente al imaginario post-franquista, en el que se asocia el deterioro nacional con las concesiones realizadas durante la Transición democrática y con el avance de fuerzas "antiespañolas" que practican un constructivismo moral y cultural que Vox busca revertir.

Siguiendo la tipología de Mudde sobre la derecha radical populista, que se caracteriza por la combinación de autoritarismo, nativismo y populismo, el caso de Vox presenta particularidades que merecen análisis específico. Si bien la formación española exhibe claramente los componentes autoritarios y nativistas descritos anteriormente, diversos autores han señalado que el tercer pilar, el populismo, se encuentra subordinado a un marcado nacionalismo español que constituye el elemento vertebrador de su discurso político (Franzé y Fernández-Vázquez, 2022; Ortiz Barquero, Ruiz Jiménez y González Fernández, 2020).

Esta predominancia nacionalista sobre la retórica populista se explica por varios factores convergentes. En primer lugar, el contexto histórico español resulta determinante: décadas de nacionalcatolicismo franquista habían contaminado y desacreditado cualquier expresión de nacionalismo español durante la Transición democrática, generando un vacío ideológico que Vox supo capitalizar con eficacia. Fue precisamente el proceso independentista catalán de 2017 el evento que actuó como detonante, reactivando un sentimiento nacionalista latente en amplios sectores de la sociedad española y dotando al partido de un enemigo concreto contra el que articular su discurso. En segundo lugar, la propia estructura organizativa y los orígenes sociales de los fundadores de Vox,

provenientes de élites políticas y económicas conservadoras, condicionaron un discurso menos centrado en la contraposición pueblo-élite típica del populismo clásico, y más enfocado en la defensa de la unidad nacional frente a las llamadas "fuerzas disgregadoras". Entre estas, el independentismo catalán ocupó un lugar central: el desafío secesionista de 2017 no solo legitimó la irrupción de Vox en el escenario político, sino que le proporcionó el combustible ideológico necesario para consolidarse como el partido de la España "una e indivisible" frente a quienes, a su juicio, amenazaban su integridad territorial.

Esta primacía del nacionalismo se refleja programáticamente en propuestas como "un solo gobierno y un solo Parlamento para España", ocupando un lugar central dentro de las medidas sobre unidad española, y en el uso sistemático del concepto de "Nación" por encima del de "pueblo" en sus apelaciones discursivas.[6] Así, mientras que el populismo clásico construye una dicotomía entre el pueblo virtuoso y las élites corruptas, el nacionalismo de Vox articula una oposición entre la Nación española "verdadera" y sus enemigos internos (independentistas, multiculturalistas) y externos (inmigración masiva, islamización). Esta especificidad permite entender por qué Vox, aun compartiendo las bases autoritarias y nativistas con sus homólogos europeos, desarrolla un perfil diferenciado donde el componente nacional-identitario prevalece sobre la lógica estrictamente populista.

[6] VOX España, "100 medidas para una España viva", 2019, medida nº 6: "Transformar el Estado autonómico en un Estado de Derecho unitario" - Propone eliminar el sistema autonómico actual para crear un Estado unitario con un solo gobierno y parlamento, devolviendo al Estado central las competencias de Educación, Sanidad, Seguridad y Justicia.

HISTORIA DE LA DERECHA ESPAÑOLA

1.1. El Franquismo después de Franco

Con el inicio de la democracia española en 1978, el espectro político de la derecha se dividió principalmente entre dos partidos: la Unión del Centro Democrático (UCD) y Alianza Popular (AP). La UCD, liderada por Adolfo Suárez, quien ejerció el poder tras la muerte de Franco, primero en el período preconstitucional y luego como primer presidente democrático tras vencer en las elecciones generales de 1977, ocupó un rol central como partido gubernamental durante la transición. Por otro lado, AP atrajo a figuras destacadas del antiguo régimen y a sectores de las élites económicas. Tras la dimisión de Suárez y la disolución de la UCD en 1983, Alianza Popular se consolidó como el principal referente de la derecha, ampliando su base electoral desde liberales hasta conservadores. Sin embargo, la inclusión de corrientes ideológicas radicales en el seno de AP respondió no solo al vacío dejado por su rival, sino también al fracaso de la ultraderecha en alcanzar representación en el Congreso de los Diputados.

El partido más representativo de la ultraderecha en los albores de la democracia fue Fuerza Nueva, cuyos orígenes se remontan a 1966, en plena dictadura, cuando comenzó la publicación de una revista y la organización de mítines como reacción frente a posturas aperturistas. Surgido como un grupo de presión que aglutinaba a los nostálgicos del régimen, en especial excombatientes, promovía una ideología que vinculaba estrechamente la política con la religión: defendía el Estado confesional católico y los valores tradicionales frente a las nuevas tendencias. Su fundador, Blas Piñar, quien había ocupado numerosos cargos dentro del Movimiento Nacional, abogaba por una instrumentalización de la religión para sostener un régimen autoritario y un orden socioeconómico jerárquico.[7]

[7] Nombre que recibió el único partido político legal durante la dictadura franquista (1937-1977), cuya denominación oficial completa era Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS). Fue creado por Francisco Franco en 1937 mediante un decreto que unificó por la fuerza a la Falange Española de las JONS con la Comunión Tradicionalista (carlistas). Más que un partido tradicional, funcionó como una estructura política totalitaria y un instrumento de control ideológico, social y político que articulaba el poder del Estado con los valores del nacionalcatolicismo, el autoritarismo y el anticomunismo.

Entre 1976 y 1978, la extrema derecha intentó sin éxito frenar el proceso de transición democrática, lo que condujo a una doble estrategia: por un lado, la creación de un partido político que reuniera a los herederos ideológicos del franquismo para erosionar el nuevo orden desde adentro; por otro, la promoción de un golpe de Estado que interrumpiera los avances democráticos. Piñar participó de las primeras elecciones democráticas en 1977 con Fuerza Nueva, integrada a la coalición "Alianza Nacional 18 de Julio", sin lograr representación parlamentaria. Dos años después, volvió a presentarse en alianza con otros partidos bajo la denominación "Unión Nacional", logrando una única banca, ocupada por él mismo. En 1982, sin embargo, perdió ese escaño, lo que llevó a la disolución de Fuerza Nueva como estructura nacional.

Ante sus magros resultados electorales, la ultraderecha española adoptó lo que Rodríguez Jiménez (1991, p. 83) denomina una "estrategia de tensión". Inspirada en ejemplos latinoamericanos y en la Italia de los años setenta, esta estrategia consistía en generar situaciones de inestabilidad política que, sumadas a la debilidad del gobierno y a la difícil situación económica del país, propiciaran un contexto favorable para una intervención militar. Desde esta lógica, se buscaba reinstaurar un orden que, a ojos de los simpatizantes de Fuerza Nueva, se había perdido tras la muerte del Generalísimo. En este marco, se desplegaron campañas de desprestigio contra el gobierno de Suárez, a través de medios afines como *El Alcázar* o *El Imparcial*, con estrategias similares a lo que hoy se conoce como *fake news* o bulo*,* sugiriendo que España caminaba hacia una catástrofe de continuar con su rumbo posfranquista. La connivencia entre estos sectores políticos y algunos medios de comunicación fue tal que, como menciona Javier Cercas en su libro *Anatomía de un instante* (2009), el diario *El Alcázar* ya anticipaba en su portada del 23 de febrero de 1981 que algo iba a ocurrir esa tarde, evidenciando su conocimiento previo del fracasado golpe

de Estado contra Adolfo Suárez.[8] No obstante, este desenlace adverso para la ultraderecha no se debió únicamente a estas estrategias extralegales.

Más allá de Fuerza Nueva, el magro desempeño electoral de la ultraderecha durante la Transición también se explica por sus divisiones internas, principalmente entre el falangismo y el neofranquismo. El falangismo, movimiento político surgido a finales de los años veinte del siglo XX, combinó elementos del fascismo europeo con rasgos propios del nacionalismo español, y se caracterizó por su antiliberalismo, antimarxismo, ultranacionalismo palingenésico, así como por el culto a la violencia y a la juventud. En su vertiente ideológica, presentó una identidad compleja articulada en torno al nacionalsindicalismo, una retórica anticapitalista y la reivindicación de una "revolución pendiente" que, según sus postulados, Franco habría traicionado.

Durante el franquismo, especialmente tras la unificación forzada con los tradicionalistas en 1937 y la creación de FET y de las JONS, los sectores falangistas fueron perdiendo progresivamente peso dentro del régimen, luego de una primera etapa de notable influencia. Esta organización, concebida como el partido único del "Nuevo Estado", amalgamó a las fuerzas que apoyaron la sublevación de 1936 bajo una estructura rígidamente jerarquizada que monopolizó la vida política y social a través de sus "servicios" o secciones, como el Auxilio Social, la Sección Femenina o la Organización Sindical. A pesar de funcionar como la maquinaria oficial para la socialización política y el encuadramiento de las masas, el partido quedó subordinado a la jefatura de Franco, quien neutralizó sus elementos más radicales en favor de un sistema autoritario católico y, posteriormente, tecnocrático.[9] A medida que el régimen se consolidaba, la retórica

---

[8] El 23-F fue el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, cuando el teniente coronel Antonio Tejero irrumpió con guardias civiles armados en el Congreso de los Diputados durante la sesión de investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo. El golpe fracasó tras el discurso televisado del rey Juan Carlos I, que en la madrugada del 24 de febrero ordenó a las fuerzas militares retornar a sus cuarteles. El episodio marcó un punto de inflexión en la consolidación de la democracia española y puso de manifiesto las tensiones que venía acumulando el gobierno de Suárez con sectores del ejército, la derecha radical y ciertos medios de comunicación.

[9] La descripción y el análisis de la evolución de FET y de las JONS y las corrientes de la extrema derecha durante la Transición se basan en los estudios de José Luis Rodríguez Jiménez (*La extrema derecha ante la transición y la consolidación de la democracia*, 2009) y de Joan Maria Thomàs (*Los estudios sobre las Falanges: revisión historiográfica y perspectivas*, 2008). Ambos autores

revolucionaria y social del falangismo quedó relegada, absorbida o neutralizada por el aparato estatal.

Durante la Transición, el falangismo y el neofranquismo presentaron diferencias ideológicas fundamentales que marcaron sus respectivas trayectorias políticas. La corriente falangista, representada por formaciones como Falange Española de las JONS (Auténtica), liderada por Raimundo Fernández-Cuesta, intentó distanciarse del franquismo reivindicando sus orígenes pre-franquistas y manteniendo ciertos elementos de justicia social. Por el contrario, el neofranquismo, encarnado en partidos como Alianza Popular, de Manuel Fraga, y Fuerza Nueva, de Blas Piñar, defendía más directamente el legado del franquismo, con un discurso centrado en el continuismo, el conservadurismo autoritario y un nacionalismo español despojado de la retórica revolucionaria falangista. Estas diferencias ideológicas, sin embargo, no fueron las únicas que debilitaron a la ultraderecha: entre 1977 y 1979, la disputa por el nombre de Falange Española entre cuatro colectivos distintos ejemplifica un proceso más profundo de disgregación interna.[10] Las organizaciones no solo competían ideológicamente sino que se excomulgaban mutuamente, haciendo imposible la construcción de una coalición electoral amplia. La fragmentación, en este sentido, no fue solo un problema de ideas sino de incapacidad organizativa estructural.

Cabe señalar, sin embargo, que no toda la continuidad de élites provenientes del franquismo se tradujo en una defensa ideológica del régimen. Muchos dirigentes de la Unión de Centro Democrático (UCD), incluido el propio Adolfo Suárez, provenían del aparato franquista, pero su proyecto político se orientó hacia la democratización del sistema más que hacia la preservación del régimen anterior. Esta distinción es fundamental para comprender la heterogeneidad del campo posfranquista durante la Transición.

---

profundizan en el proceso de "desfascistización" del régimen y la subordinación del partido único a la estructura estatal franquista.

[10] Casals describe este proceso como "autofagia": un ciclo de fragmentación interna en el que las distintas organizaciones ultraderechistas se disputaban denominaciones, liderazgos y espacios de influencia, debilitándose mutuamente en lugar de construir una fuerza común. Véase Casals, X. (2000). La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999). *Revista de Estudios Políticos*, 108, 147-172.

La evolución de ambas corrientes durante la transición y consolidación democrática reflejó sus diferencias estructurales y explicó el destino divergente de la derecha española (Rodríguez Jiménez, 2009). Como señala Miguel Madueño (2018) en su análisis sobre la búsqueda de identidades de los grupos falangistas en los primeros años de la Transición, el falangismo, fragmentado en múltiples organizaciones y aquejado de contradicciones internas, mostró mayor dificultad para adaptarse al marco democrático, obteniendo resultados electorales marginales y quedando relegado a grupos testimoniales durante la consolidación democrática. El neofranquismo, sin embargo, demostró mayor pragmatismo político: mientras Fuerza Nueva mantuvo posiciones más radicales con cierta representación parlamentaria esporádica, Alianza Popular evolucionó hacia posiciones conservadoras democráticas, integrándose finalmente en la derecha democrática a través de su transformación en el Partido Popular en 1989.

La incapacidad de la extrema derecha para adaptarse a los nuevos desafíos políticos y sociales del país contribuyó a su marginalización prolongada. Esta falta de modernización se debió a una impermeabilidad hacia las transformaciones ideológicas que recorrían Europa occidental, manteniendo un ideario anclado en el nacional-catolicismo de los años treinta que chocaba con una sociedad ya profundamente laicizada. Su presencia quedó reducida a enclaves urbanos específicos y a expresiones políticas dispersas, sin incidencia real en el sistema institucional.

A este anquilosamiento ideológico se sumó un problema de composición interna igualmente decisivo: la ultraderecha careció de una base militante de mediana edad que pudiera funcionar como sostén organizativo estable. Fuerza Nueva reunió mayoritariamente ancianos nostálgicos del franquismo y jóvenes atraídos por el activismo radical, con una llamativa ausencia de cuadros adultos capaces de transmitir experiencia política a las nuevas generaciones. Esa militancia juvenil funcionó en muchos casos como un rito de paso: una iniciación en la vida política que no desembocaba en un compromiso duradero con la ultraderecha, sino en una evolución natural hacia posiciones de derecha democrática al alcanzar la edad adulta. Esta dinámica explica no solo la debilidad organizativa de la

extrema derecha durante la Transición, sino también por qué, tras la disolución de Fuerza Nueva en 1982, no hubo una generación intermedia capaz de reconstruir el espacio político desde adentro.

Sin embargo, esta marginalidad no supuso la desaparición total del legado franquista. De hecho, la aparente desaparición política de la extrema derecha contrastaba con la persistencia de elementos culturales del régimen anterior. Diversos autores han señalado la pervivencia de una cultura política heredada de la dictadura, que ha subsistido bajo formas más difusas y cotidianas. En este sentido, Glicerio Sánchez Recio (2004) ha conceptualizado este fenómeno como franquismo sociológico, para referirse a la permanencia de actitudes autoritarias, conservadoras y conformistas forjadas durante la dictadura e internalizadas por amplios sectores sociales. Resulta interesante el planteo de Ortiz Barquero, Ruiz Jiménez y González Fernández, quienes sostienen que este franquismo sociológico presente en la sociedad española fue clave para dirimir la disyuntiva al interior de la ultraderecha en los primeros años de la Transición: entre insistir en postulados reaccionarios y explícitamente autoritarios o participar del nuevo marco democrático, se optó por esta segunda vía, aprovechando justamente ese franquismo sociológico que se traduciría en logros electorales (2020, p. 203). En lugar de una ruptura, la Transición propició una continuidad cultural y simbólica, expresada en la falta de depuración institucional y en la escasa autocrítica de las élites del antiguo régimen.

Según Sánchez Recio, este legado se manifiesta en la aceptación acrítica del orden establecido, en la desconfianza hacia la participación política activa y en la adhesión al discurso de la estabilidad como valor supremo. Complementariamente, el periodista y ensayista Antonio Maestre, especializado en extrema derecha y memoria histórica, ha señalado cómo el Partido Popular ha apelado de forma recurrente a esa "mayoría silenciosa" heredera del franquismo sociológico, deslegitimando las movilizaciones sociales

y reforzando una cultura política basada en el orden, la tradición y la desconfianza hacia lo colectivo (La Marea, 2013).[11]

Así, aunque la extrema derecha no logró consolidarse institucionalmente en los primeros años de la democracia, el imaginario franquista continuó moldeando marcos de pensamiento y acción. Esta persistencia cultural explica, en parte, tanto las dificultades iniciales de la ultraderecha para articular un discurso coherente como su capacidad posterior para resurgir cuando las condiciones políticas y sociales resultaron más favorables, evidenciando la pervivencia de símbolos del régimen, la resistencia a las políticas de memoria y la vigencia de ciertos discursos revisionistas en sectores conservadores. En este sentido, la caracterización de Xavier Casals (2000) resulta iluminadora: la ultraderecha española operó durante décadas como una "presencia ausente", con un eco social casi permanente que contrastaba con su escasa entidad electoral. Esa tensión entre visibilidad cultural e irrelevancia institucional no fue una anomalía, sino la forma específica que adoptó el legado franquista en democracia.

1.2. El Partido Popular: una nueva etapa en la Derecha Española

En 1989, Alianza Popular (AP) inició un proceso de refundación que culminó con el cambio de nombre al actual Partido Popular (PP). A finales de la década de los 80, esta agrupación que heredó las banderas de la derecha española experimentó una renovación ideológica y generacional que dio lugar a nuevos liderazgos, entre ellos el de José María Aznar. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y funcionario de Hacienda, Aznar había iniciado su carrera política en Castilla y León. En 1990 fue elegido presidente del Partido Popular, liderando su transformación hacia una fuerza de centroderecha moderna, con una imagen más moderada y europeísta, aunque sin romper del todo con los sectores conservadores tradicionales.

---

[11] Maestre, A. (2013, 6 de octubre). La mayoría silenciosa, el Partido Popular y el franquismo sociológico. *La Marea*. https://www.lamarea.com/2013/10/06/la-mayoria-silenciosa-el-pp-y-el-franquismo-sociologico/

La llegada de José María Aznar resultó crucial para comprender la reconfiguración ideológica del partido. En las reñidas elecciones de 1996, el PP accedió al poder tras vencer a Felipe González, arrebatándole el gobierno al PSOE después de 14 años. Inicialmente, Aznar adoptó un conservadurismo moderado, obligado a formar alianzas parlamentarias con partidos nacionalistas para garantizar la gobernabilidad. Sin embargo, en las elecciones generales de 2000 obtuvo la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados, lo que le permitió adoptar una agenda más claramente neoconservadora.

A diferencia del conservadurismo tradicional —más asociado a posiciones pragmáticas, al énfasis en el orden interno y, en política exterior, a enfoques realistas y cautelosos respecto de la intervención— el neoconservadurismo se caracteriza por una mayor carga ideológica y una vocación más activa en el plano internacional. En este sentido, si bien ambas corrientes comparten su oposición al progresismo y su defensa del libre mercado, el neoconservadurismo apoya las intervenciones bélicas del “mundo libre”, incluso mediante la intervención externa. Así, frente a la tendencia más aislacionista o prudente del conservadurismo clásico, esta corriente sostiene que potencias como Estados Unidos pueden y deben intervenir contra regímenes autoritarios, como la URSS o el Irak de Hussein (Mencía Montoya, 2023).

Este viraje ideológico se vio favorecido por el contexto internacional, especialmente tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Un ejemplo emblemático fue la participación de España en la guerra de Irak, que reflejaba la estrecha relación personal de Aznar con George W. Bush y su alineamiento con el eje atlantista conformado por EE.UU. y Gran Bretaña. La decisión de intervenir militarmente fue altamente impopular y respondía principalmente a una voluntad personalista del presidente, desoyendo a amplios sectores de la sociedad española e incluso a figuras relevantes dentro del propio PP.[12]

En lo económico, el gobierno de Aznar se benefició de un contexto de expansión, caracterizado por un ciclo de privatizaciones, la liberalización de mercados y la

[12] Schwartz, M. (2023, 19 de marzo). El líder que desoyó a su pueblo. *elDiario.es*. https://www.eldiario.es/internacional/lider-desoyo-pueblo_129_10047848.html

internacionalización de grandes bancos y empresas españolas. Estos factores, sumados a una gestión presupuestaria ortodoxa, alimentaron el relato oficial de un “milagro económico” español durante su mandato.

Paralelamente, la violencia perpetrada por la organización terrorista Euskadi Ta Askatasuna (ETA) marcó un período convulso en los años 90. A pesar de los intentos de negociación, como la tregua de 1999 que no tuvo éxito, el nuevo siglo se inició con la persistencia de atentados. La administración de Aznar instrumentalizó este conflicto para construir un discurso de polarización, presentándose como garante de la democracia constitucional y los valores de 1978 frente al caos y el terrorismo asociado al independentismo vasco.

El punto de inflexión para el gobierno del PP llegó en 2004 con los atentados del 11 de marzo en la red ferroviaria de Madrid, que dejaron cerca de 200 muertos y miles de heridos. Fiel a su estrategia política, el gobierno de Aznar atribuyó de inmediato la autoría a ETA. No obstante, las investigaciones confirmaron que el ataque fue perpetrado por un grupo yihadista vinculado a Al Qaeda, lo que expuso la manipulación informativa del ejecutivo y reforzó la percepción de que la implicación en la guerra de Irak había convertido a España en objetivo terrorista.

Tan solo tres días después de los atentados se celebraron las elecciones generales previstas para el 14 de marzo. En los comicios se hizo patente el rechazo ciudadano a la gestión del PP, y el poder pasó a manos del PSOE. José Luis Rodríguez Zapatero derrotó al entonces candidato popular Mariano Rajoy, figura prominente del anterior gabinete.

Con la llegada de Zapatero, el Partido Popular inició una ofensiva de oposición sistemática que no hubiese sido posible sin su articulación con medios de comunicación conservadores como *El Mundo.*[13] Fue en este contexto que comenzaron a tomar protagonismo los nuevos medios digitales, facilitando la diseminación de acusaciones infundadas y teorías conspirativas, en una estrategia comunicacional propia del manual

[13] El Mundo. (2004, 12 de marzo). Aznar dice que el gobierno no descarta ninguna hipótesis. *El Mundo*. https://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/12/espana/1079090622.html

neoconservador.[14] La narrativa central giraba en torno a la presunta complicidad del PSOE con el independentismo vasco en los atentados de Atocha, acusación que sirvió como punto de partida para cuestionar la legitimidad del nuevo gobierno y para avivar el debate sobre la autonomía catalana.

En el plano nacional, se desató una campaña de desprestigio hacia prácticamente todas las políticas progresistas impulsadas por el PSOE, desde la aprobación del matrimonio igualitario en 2005 hasta la Ley de Memoria Histórica. En este escenario emergieron movilizaciones de derecha sin precedentes desde el retorno de la democracia, muchas de ellas organizadas o apoyadas por sectores eclesiásticos y por plataformas civiles conservadoras como HazteOir o el Foro de la Familia.

HazteOir es una organización de activismo político fundada en 2001 por Ignacio Arsuaga, con fuertes vínculos con el catolicismo conservador y el Opus Dei. Desde sus inicios, ha promovido campañas muy visibles en contra del aborto, la educación sexual y los derechos del colectivo LGTBI, usando una estrategia comunicacional basada en la provocación mediática. Uno de sus episodios más notorios fue el del autobús transfóbico en 2017, que generó una fuerte polémica nacional. Aunque se define como apartidaria, HazteOir ha mantenido estrechas relaciones con Vox y forma parte de una red internacional de grupos ultraconservadores a través de CitizenGO, su plataforma global. En 2019, el gobierno español le retiró el estatus de utilidad pública debido a su carácter abiertamente ideológico y excluyente.

El Foro de la Familia, creado en 1999, funciona como una federación de asociaciones que defienden una visión tradicional de la familia basada en la unión heterosexual con fines reproductivos. Ha sido una de las voces más activas contra leyes progresistas como la del matrimonio igualitario (2005) o la ampliación de derechos sexuales

[14] El "manual neoconservador" se refiere a las estrategias comunicacionales desarrolladas por operadores políticos estadounidenses que combinan medios tradicionales y digitales para deslegitimar sistemáticamente al adversario político. Estas técnicas incluyen la amplificación de teorías conspirativas, la polarización del debate público y la construcción de narrativas que cuestionan la legitimidad democrática del oponente, métodos que el PP adoptó durante su oposición a Zapatero.

y reproductivos. Su gran momento de visibilidad pública fue la manifestación masiva de 2005 en Madrid, apoyada por sectores eclesiásticos y dirigentes del Partido Popular. Aunque con un perfil menos estridente que HazteOir, el Foro ha influido en el discurso de la derecha política que ha retomado muchas de sus demandas en su agenda parlamentaria.

Ambas organizaciones, aunque formalmente independientes, han funcionado como vehículos de presión ideológica sobre los partidos conservadores y como plataformas de difusión del ideario ultraconservador en el espacio público.

Estas reacciones ante los avances progresistas marcan un punto de inflexión en la recomposición del campo derechista español, configurando un caldo de cultivo ideológico y organizativo que anticipa la emergencia de una nueva derecha radical, finalmente concretada en el surgimiento de Vox en el año 2013.

1.3. Surgimiento y ascenso de Vox: de la escisión al protagonismo

Analizar el devenir histórico del Partido Popular no es una decisión arbitraria, sino una necesidad para comprender una de las características fundamentales de Vox: su origen como escisión de la centroderecha tradicional española. Si bien el punto de inflexión se produce durante la administración de Mariano Rajoy (2011-2018), resulta pertinente rastrear antecedentes en los años de gobierno de José María Aznar, período en el cual se consolidaron ciertos valores, objetivos y estrategias que más tarde motivarían a diversos cuadros a romper con el PP y buscar un espacio político más a la derecha del espectro.

Durante años, los principales fundadores de Vox militaron en las filas del PP, ocupando cargos en gobiernos autonómicos y nacionales. Inicialmente, su objetivo no era constituir un partido político, sino incidir en el rumbo del Partido Popular, ya sea desde dentro o mediante mecanismos de presión externa. En ese contexto se crea la plataforma online *reconversión.es*, que funcionó como espacio de articulación ideológica entre políticos, periodistas y referentes del conservadurismo español. Desde allí se promovía una agenda de recentralización del Estado, con propuestas como la derogación del modelo autonómico,

y la defensa de valores tradicionales supuestamente amenazados por el progresismo y los nacionalismos periféricos.

Entre sus impulsores destacan Alejo Vidal-Quadras, entonces vicepresidente del Parlamento Europeo y referente del PP en Cataluña; José Antonio Ortega Lara, funcionario de prisiones secuestrado por ETA en los años noventa y convertido en símbolo del ala dura del PP; y Santiago Abascal, ex presidente de la Fundación DENAES, una organización nacionalista y conservadora que operó sin presentar informes financieros durante varios años.[15] Este núcleo fundacional fue dando forma al embrión de Vox, formalizado como partido político en diciembre de 2013, con el objetivo de disputar las elecciones europeas del año siguiente.

El surgimiento de Vox se vincula a un conjunto de críticas al liderazgo de Rajoy que, como señalan Franzé y Fernández-Vázquez (2022), pueden agruparse en cuatro ejes principales:

1. La supuesta falta de firmeza frente al terrorismo vasco, especialmente por parte de víctimas como Ortega Lara y figuras del País Vasco como Abascal.
2. La política ambigua frente al independentismo catalán y otros nacionalismos regionales.
3. Los reiterados escándalos de corrupción dentro del PP, siendo el caso Gürtel el ejemplo más emblemático.[16]
4. Una deriva liberal en cuestiones sociales como el aborto, el matrimonio igualitario o la eutanasia.

Vox logró canalizar estas críticas mediante un discurso que articulaba una reacción tanto cultural como política frente al rumbo tomado por el PP. Como sostiene Sergio Sangiao en *CTXT*, “la inmensa mayoría de los dirigentes de Vox proceden del PP. Algunos,

[15] https://nacionespanola.org/

[16] Se trata de una trama de corrupción vinculada al Partido Popular, en la que empresarios sobornaban a políticos a cambio de contratos públicos. La investigación reveló una red de corrupción que operaba en varias comunidades autónomas durante los años 2000 y 2010. Entre los implicados se encontraban altos cargos del PP, empresarios y funcionarios públicos. Este caso tuvo un impacto significativo en la política española, con la condena de varios políticos y empresarios, incluido Mariano Rajoy, por lucrarse de actividades ilegales.

incluso, lo fueron todo en el PP".[17] Esta afirmación refuerza la idea de que Vox no surge en el vacío ni como una alternativa completamente ajena al sistema político, sino como el resultado de una reconfiguración interna del campo conservador español.

En las elecciones europeas de 2014, Vox no logró obtener representación, a pesar de las altas expectativas depositadas en Vidal-Quadras como cabeza de lista. Investigaciones posteriores revelaron que la campaña fue financiada parcialmente por organizaciones ultraconservadoras de Estados Unidos y Rusia, incluyendo a HazteOir, así como por el Consejo Nacional de la Resistencia Iraní, una organización opositora al régimen de Teherán, apoyo que nunca fue admitido públicamente por Vox. Esta financiación salió a la luz en enero de 2019 cuando El País publicó una investigación que reveló estos vínculos. Este dato anticipa la capacidad del partido para tejer alianzas internacionales con otras expresiones de la nueva derecha radical, prefigurando su posterior inserción en redes transnacionales de extrema derecha.

El magro resultado de 2014 generó tensiones internas que derivaron en la renuncia de Vidal-Quadras y el ascenso de Santiago Abascal como nuevo presidente. A partir de entonces, Vox adoptó una estructura más jerárquica, comparada por algunos autores con la de un ejército liderado por una figura fuerte (Rubio Pueyo, 2019), reforzó vínculos con sectores militares y policiales, y profesionalizó su comunicación, sobre todo en redes sociales. Esta etapa marcó un giro hacia posiciones más cercanas a la derecha radical, particularmente en su tratamiento del conflicto catalán, y facilitó su visibilidad mediática.

En el plano político, España atravesaba una transformación profunda: el bipartidismo tradicional entraba en crisis y nuevas fuerzas, como Podemos (por la izquierda) y Ciudadanos (por el centro liberal), irrumpían con fuerza en el Congreso en 2015. Vox, por su parte, obtuvo apenas un 0,23% de los votos en esa elección general, quedando fuera de toda representación institucional. Sin embargo, según Casals i Messeguer, "las causas del

[17] Sangiao, Sergio. (2018, 29 de noviembre). Vox, el hijo ultra del PP. *CTXT. Contexto y Acción*. https://ctxt.es/es/20181129/Politica/23127/VOX-aznar-eta-esperanza-aguirre-sergio-sangiao.htm

súbito crecimiento de Vox obedecieron a que la síntesis ideológica que efectuó entre 2015 y 2016 halló un marco receptivo entre 2018 y 2019" (2020, p. 375).

Ese marco receptivo se cristalizó en las elecciones autonómicas andaluzas de 2018, cuando Vox obtuvo el 11% de los votos y consiguió 12 escaños. Fue su primer gran triunfo electoral y marcó su ingreso formal al sistema institucional español. El contexto regional favorecía esta irrupción: el agotamiento del gobierno socialista, en el poder desde hacía 36 años; la impopularidad de los partidos tradicionales, incluidos Podemos y Ciudadanos, y una elevada abstención electoral cercana al 40%.

Desde entonces, la formación política liderada por Abascal ha logrado imponer temas en la agenda pública que, si bien ya existían en los márgenes del discurso político, no habían sido asumidos con tanta centralidad por otros partidos: la defensa de la tauromaquia y la caza, la oposición al feminismo y a la "ideología de género", el rechazo al Islam, la recentralización del Estado y el enfrentamiento con el progresismo cultural. Además, ha incorporado elementos retóricos propios del trumpismo, como el eslogan "Hacer grande a España otra vez", la propuesta de un muro en Ceuta y Melilla financiado por Marruecos, y los vínculos con figuras internacionales como Steve Bannon, artífice de redes de coordinación de la ultraderecha global a través de "The Movement".

En el plano nacional, el partido ha sabido capitalizar el rechazo de ciertos sectores sociales al gobierno de Pedro Sánchez, surgido en 2018 tras una moción de censura apoyada por fuerzas independentistas. Temas como la recepción de refugiados o la exhumación del cadáver de Francisco Franco fueron aprovechados para posicionarse como el partido de oposición frontal al nuevo oficialismo, diferenciándose tanto del PSOE como del propio PP, al que Abascal despectivamente califica como la "derechita cobarde".[18]

[18] Los restos de Francisco Franco fueron exhumados el 24 de octubre de 2019 del Valle de los Caídos, mausoleo construido con trabajo forzado de presos republicanos durante la dictadura, y trasladados al cementerio familiar de El Pardo-Mingorrubio. La medida, impulsada por el gobierno de Pedro Sánchez en el marco de una agenda más amplia de memoria histórica, generó una fuerte controversia: mientras el oficialismo la presentó como un acto de reparación democrática, la derecha y la familia Franco la rechazaron como una operación de instrumentalización política del pasado.

Así, Vox ha pasado de ser una escisión marginal del PP a constituirse en un actor central del nuevo escenario multipartidista español, con un discurso radicalizado, fuerte presencia mediática y una estrategia de internacionalización que lo inscribe en la ola global de las nuevas derechas radicales.

1.4. El procés Catalán: una crisis y una oportunidad

La crisis secesionista en Cataluña, intensificada a partir de 2012, generó las condiciones para que Vox pudiera materializar su discurso en defensa de la unidad nacional. El proceso se inscribe en un contexto marcado por la crisis económica de 2008, que derivó en políticas de ajuste en la Comunidad Autónoma, y por una crisis institucional atravesada por escándalos de corrupción. En este escenario, el gobierno catalán impulsó un relato que atribuía a España la responsabilidad de la situación, apoyándose en la idea de un déficit fiscal y promoviendo el argumento del “mejor solos”.

A diferencia de etapas previas, el independentismo incorporó con fuerza el factor socioeconómico, tradicionalmente secundario frente a los elementos culturales y lingüísticos. Desde el gobierno central, encabezado por Mariano Rajoy, se subestimó el alcance del conflicto, interpretándolo como coyuntural. Sin embargo, como señala Josep Castellà Andreu (2020), el proceso también puede entenderse como una respuesta de tipo populista, caracterizada por la apelación emocional, la construcción de un enemigo y la centralidad del referéndum como expresión de la voluntad popular.

El punto culminante fue el referéndum de 2017, declarado inconstitucional, y la posterior aplicación del artículo 155.[19] Este escenario de confrontación política e institucional no sólo reforzó la narrativa de Vox, sino que también abrió una nueva etapa en la que el

[19] Constitución Española (1978). Artículo 155: "Si una Comunidad Autónoma no cumpliere las obligaciones que la Constitución u otras leyes le impongan, o actuare de forma que atente gravemente al interés general de España, el Gobierno, previo requerimiento al Presidente de la Comunidad Autónoma y, en caso de no ser atendido, con la aprobación por mayoría absoluta del Senado, podrá adoptar las medidas necesarias para obligar a aquélla al cumplimiento forzoso de dichas obligaciones o para la protección del mencionado interés general."

conflicto se trasladó al plano judicial, ámbito en el que el partido lograría un protagonismo decisivo a nivel nacional.

En este marco, Vox se personó como acusación popular el 6 de noviembre de 2017, en una decisión que marcaría un punto de inflexión en su trayectoria. El juicio a los líderes del procés, iniciado el 12 de febrero de 2019 y cuya sentencia se publicó el 14 de octubre del mismo año, funcionó como un verdadero "combustible" político para el partido. No resulta menor que dicha sentencia se conociera apenas semanas antes de las elecciones generales de noviembre de 2019, en las que Vox se consolidó como tercera fuerza política en España, evidenciando la estrecha conexión entre la judicialización del conflicto y su capitalización electoral.

La participación en el proceso judicial, encabezada por Javier Ortega Smith en su rol de abogado y secretario general del partido, permitió a Vox presentarse como un actor activo en la defensa del orden constitucional. Desde esta posición, el partido acusó a los dirigentes independentistas de haber promovido una consulta orientada a quebrar la unidad territorial mediante un desafío directo al marco constitucional vigente.

Este protagonismo judicial se combinó con otros hitos, como el acto masivo en Vistalegre en 2018, contribuyendo a proyectar a Vox como un actor políticamente relevante y a erosionar la lógica del "voto útil" dentro del electorado de derechas.[20] En este sentido, su visibilidad mediática y su intervención directa en el juicio ayudaron a romper la percepción de "voto desperdiciado", consolidándose como una alternativa viable frente al Partido Popular y Ciudadanos.

Asimismo, el conflicto catalán operó como un claro *wedge issue*, es decir, como un tema de confrontación que Vox explotó no sólo contra la izquierda, sino también contra las fuerzas tradicionales de la derecha. El partido se presentó como el único dispuesto a defender la unidad de España con la contundencia necesaria, ocupando un espacio político que, según su narrativa, había sido abandonado por la "derechita cobarde". Esta estrategia

[20] Ferreiro, David. (2018, 7 de octubre). Vox crece: el partido de ultraderecha llena Vistalegre. *elDiario.es*.https://www.eldiario.es/politica/vox-crece-partido-ultraderecha-vistalegre_1_1898425.html

le permitió diferenciarse programáticamente y radicalizar su perfil dentro del sistema de partidos.

El impacto del procés en el comportamiento electoral resulta también significativo. El éxito inicial de Vox en las elecciones andaluzas de 2018 ha sido interpretado como un "cuasi-plebiscito" sobre la gestión de la crisis catalana por parte del gobierno central. Asimismo, diversos estudios post-electorales indican que aproximadamente uno de cada cuatro votantes señaló que los acontecimientos en Cataluña influyeron en su decisión de voto en las elecciones de noviembre de 2019. En el caso específico de los votantes de Vox, cerca de una cuarta parte identificó el conflicto catalán como un factor determinante en su elección (Rama et al., 2021).

Finalmente, a diferencia de otras fuerzas políticas que apoyaron medidas de carácter excepcional, como la aplicación temporal del artículo 155, Vox utilizó tanto la crisis como el juicio para promover una propuesta más estructural: la recentralización del Estado mediante la supresión del sistema autonómico. Si bien esta iniciativa presenta importantes dificultades de implementación en términos constitucionales, le permitió al partido reforzar su perfil autoritario y nativista, así como canalizar las demandas de sectores que reclamaban una respuesta más punitiva frente al independentismo.

Un año después del 1-O, a través de las elecciones andaluzas, una parte significativa de la sociedad le dio un voto de confianza a esa fuerza radical que venía a decir que había que hacer algo al respecto, que había que recuperar 'La España Viva'. El sentimiento anti secesionista despertó el ultranacionalismo español, que supo ser canalizado a través de las ideas de Vox. En este sentido, podemos ver cómo la irrupción de la derecha radical logró articular una reacción frente al régimen impuesto con la Constitución de 1978 en diferentes aspectos, pero particularmente en la cuestión de las comunidades autónomas.[21]

[21] Desde la Constitución de 1978, España está dividida en comunidades autónomas, que son regiones con cierto grado de autonomía para gestionar sus propios asuntos, como educación, sanidad y cultura. Hay 17 comunidades y 2 ciudades autónomas, cada una con su propio gobierno y parlamento. Surgieron para descentralizar el poder y reconocer la diversidad del país. Tienen

1.5. La política española post 1-O

Los años posteriores al intento secesionista catalán continuaron marcando la política interna española. Como ya se ha mencionado, la derecha radical utilizó el procés como trampolín para insertarse con fuerza en las elecciones subsiguientes. Sin embargo, no fue el único sector que sacó rédito de lo acontecido en octubre de 2017. En este sentido, cabe destacar cómo el PSOE, con Pedro Sánchez a la cabeza, necesitó en 2023 del respaldo de Junts per Catalunya (JxC), formación en la que se encuentran figuras clave del proceso soberanista como Carles Puigdemont, para poder formar gobierno tras ser reelegido en las elecciones generales.[22]

Para lograr la investidura, el PSOE requirió el apoyo de SUMAR y de fuerzas autonómicas como ERC, EH Bildu, el PNV, el BNG, la CC y JxC. Con este último alcanzó un acuerdo que incluyó como punto central la promoción de una ley de amnistía para los encausados por el proceso soberanista de 2017, a cambio de su respaldo, a pesar de partir de posiciones ideológicas muy alejadas en torno a la legitimidad del referéndum unilateral. Este acuerdo fue determinante para que Sánchez obtuviera los 179 votos necesarios para su reelección.

Esta decisión derivó en amplias movilizaciones sociales, en rechazo a lo que muchos sectores percibieron como un intento de cerrar en falso el capítulo catalán otorgando impunidad a los impulsores del procés. La derecha canalizó ese descontento: tanto el PP como Vox rechazaron el pacto, llegando a acusar al PSOE de protagonizar un "golpe de Estado institucional".

El eco del acuerdo se sintió especialmente en Cataluña, donde el líder regional de Vox, Ignacio Garriga, llamó a sus seguidores a movilizarse "en defensa de la unidad de España", evocando las protestas de 2017, y denunció que el movimiento del gobierno

---

competencias propias pero algunas cuestiones siguen siendo responsabilidad del gobierno central. Esto ha promovido el desarrollo regional y la participación ciudadana a nivel local.

[22] Político catalán, expresidente de la Generalitat. Tuvo un rol central en el procés independentista, liderando el referéndum unilateral del 1 de octubre de 2017 y la posterior declaración de independencia, lo que lo llevó al exilio en Bélgica para evitar ser juzgado por la justicia española.

anticipa un nuevo referéndum independentista, esta vez promovido desde el propio Ejecutivo.[23] Resulta significativo que, a partir de esta coyuntura, Vox —firme defensor de la unidad nacional— haya comenzado a señalar al PSOE como la principal amenaza a la integridad del Estado, desplazando a los partidos independentistas del foco de su confrontación.

Finalmente, la Ley de Amnistía fue aprobada en mayo de 2024, pactada entre el PSOE y formaciones independentistas como ERC y JxC. La norma elimina la responsabilidad penal, administrativa y contable de las personas vinculadas al procés catalán entre 2011 y 2023. No obstante, su implementación ha estado atravesada por controversias jurídicas —particularmente en torno a los delitos de malversación, cuestionados por el Tribunal Supremo— que derivaron en tensiones con el Tribunal Constitucional, el cual avaló la norma en términos generales, manteniendo abierto un escenario de incertidumbre a nivel nacional y europeo.

En este contexto, el partido de Abascal ha logrado capitalizar el clima de polarización y desconfianza institucional, reconfigurando su discurso: si en sus orígenes el independentismo constituía el principal enemigo político, a partir del ciclo abierto por la amnistía el foco se desplaza hacia el propio gobierno central, al que acusa de poner en riesgo la unidad nacional desde dentro. Así, no solo refuerza su identidad como defensor del orden constitucional, sino que amplía su base de apoyo al articular una reacción frente a lo que presenta como una crisis del Estado de derecho.

1.6. De catalizador territorial a actor nacional

En este escenario de creciente polarización, el recorrido electoral de Vox aparece ligado a la evolución de la crisis territorial catalana, que actuó como catalizador inicial de su expansión. Tras el otoño de 2017, el partido capitalizó el descontento de un sector del

[23] VOX España. (2024, 7 de marzo). VOX llama a la movilización de la sociedad catalana en contra de la amnistía. *VOX España.* https://www.voxespana.es/actualidad/ignacio-garriga-movilizacion-calles-cataluna-20240307?provincia=barcelona-lerida-tarragona

electorado de derechas que percibía insuficiente la respuesta de las fuerzas tradicionales frente al desafío independentista. Este impulso se tradujo en su irrupción en el Parlamento andaluz en diciembre de 2018 con doce escaños, hito que marcó el fin de la denominada "excepción ibérica", y alcanzó su punto álgido en las elecciones generales de noviembre de 2019, cuando obtuvo 52 escaños en un contexto signado por la sentencia del intento secesionista y los episodios de conflictividad en Cataluña. En esta etapa, su propuesta se estructuró en torno a medidas de fuerte impronta punitiva, como la suspensión de la autonomía catalana o la ilegalización de partidos independentistas.

Más allá de la dimensión cuantitativa del resultado andaluz, el partido ejerció un rol de árbitro decisivo en la configuración del nuevo gobierno autonómico. Por primera vez desde la creación de la comunidad autónoma, el PSOE fue desalojado del poder tras cuatro décadas de hegemonía, gracias al apoyo que Vox brindó a la coalición formada por el PP y Ciudadanos. Dicho apoyo no fue incondicional: el partido ultra lo condicionó a la aceptación de demandas programáticas centradas en el rechazo a lo que denominaba ideología de género, cuestión que se examinará en el capítulo siguiente. Este episodio reveló tempranamente una capacidad de incidencia institucional que trascendía su peso parlamentario, consolidando a Vox como actor con poder real de negociación dentro del bloque de la derecha.

Este crecimiento se sostuvo en una base sociológica homogénea, compuesta mayoritariamente por varones de clase media con valores conservadores, movilizados no solo por la cuestión territorial sino también por la inmigración y el rechazo a las agendas progresistas. No obstante, a medida que el conflicto catalán se desplazó hacia la negociación institucional —especialmente a partir de los pactos de investidura y la Ley de Amnistía—, Vox se vio forzado a adaptar su estrategia en un contexto de retroceso electoral, evidenciado en los comicios de 2023.

Frente a esta coyuntura, el partido ha redefinido el eje de su confrontación, desplazando el foco desde el independentismo periférico hacia el gobierno central, al que acusa de socavar el Estado de derecho. En paralelo, ha profundizado un giro hacia

posiciones social-identitarias, combinando chovinismo del bienestar con una retórica populista que enfrenta al "pueblo" con unas élites presentadas como corruptas o ajenas a los intereses nacionales. El itinerario electoral de Abascal refleja así una transición desde una reacción coyuntural frente al desafío secesionista hacia la consolidación de una derecha radical populista que busca sostener su centralidad más allá del ciclo abierto por el procés.

¿QUÉ ES LO NUEVO QUE PROPONE VOX?

2.1. Características de la derecha radical populista española

Tal como se señaló, el primer éxito electoral de Vox se produjo en las elecciones andaluzas de finales de 2018 cuando logró ingresar por primera vez a un parlamento autonómico. Este resultado no fue un hecho aislado ni casual, sino la consecuencia de un proceso político e ideológico que venía gestándose desde hacía varios años. Aunque la formación fue creada en 2013 y en su primera participación electoral estuvo a apenas 2.000 votos de obtener un escaño, no fue sino hasta cinco años más tarde que consiguió representación institucional significativa. Si bien en 2015 obtuvo algunos cargos en el ámbito municipal, fue recién con el contexto de la crisis secesionista en Cataluña en 2017 que el partido ganó verdadero impulso. Este conflicto territorial no solo amplificó su discurso, sino que lo colocó en una posición privilegiada para capitalizar el descontento y canalizarlo hacia una nueva oferta política.

Más allá del contexto coyuntural que facilitó su ascenso, resulta clave analizar las propuestas ideológicas que ofrecía Vox y que atrajeron a un electorado desencantado con los partidos tradicionales. En consecuencia, cabe preguntarse: ¿qué vacío vino a llenar la derecha radical populista en España?

En este sentido, podemos ver que los liderados por Abascal lograron articular una emoción que atraviesa a un sector de la sociedad española, que es el resentimiento (Souroujon, 2023). Este sentimiento, reactivo y que apunta hacia los culpables de causar una herida real o ficticia, se debe entender a partir de tres dimensiones. En primer lugar, es fundamental comprender que no es una reacción inmediata, como podría ser la ira, sino de *longe dureé*, es decir que aflora luego de un período de incubación a partir de diferentes ofensas e injurias. El caso español combina varias capas: la memoria franquista, la sensación de agravio a la cultura hispánica católica, y la amenaza a la integridad nacional, lo que se materializaba diez años antes de la explosión de Vox en niveles de polarización afectiva inéditos en la España democrática (Souroujon, 2023, p. 6). Por otro lado, también

trazando una comparativa con la ira que puede ser un sentimiento hacia uno mismo, el resentimiento tiene un origen en un otro a partir de un agravio moral e intencional. Esto se ejemplifica con el discurso de Vox hacia la “dictadura progre” y el “marxismo cultural”, los cuales buscan borrar el legado cultural y los valores tradicionales españoles.[24] Por último, podemos relacionar esta emoción a la impotencia como forma de respuesta ante la ofensa, lo cual legitima el uso de un sistema de valores que anteriormente eran considerados inapropiados dentro de los márgenes de la democracia liberal.

Vox, en consonancia con los demás partidos de derecha radical diseminados a lo largo y ancho del globo, defiende la incorrección política bajo el argumento de representar la forma de hablar del ciudadano de a pie. Se presenta como la voz de los "problemas reales" y de la "identidad" de la gente común, especialmente de la España rural, realizando una defensa férrea de las tradiciones patrias y de la institución monárquica. Por eso, convierte la lucha contra lo políticamente correcto en una suerte de cruzada en favor de la libertad de expresión y pensamiento (Galais y Pérez-Rajo, 2023). Como menciona Rubio Pueyo (2019), Vox enarbola las banderas de ese inconsciente social que supuestamente estaría reprimido por las convenciones de lo políticamente correcto, lo cual se manifiesta de manera palpable en sus discursos, atravesados por un imaginario masculino y medieval que, en solitario, defiende a la "verdadera España" frente a la "dictadura progre", la cual amenazaría valores tradicionales como la tauromaquia y la caza.[25]

---

[24] Para entender estas dos ideas es esclarecedor el libro "¿La rebeldía se volvió de derecha?" de Pablo Stefanoni (2021), donde explica que si bien el comunismo no existe más, 'para muchos, un nuevo totalitarismo, portador de la misma utopía de llegar a colonizar los cerebros humanos, habría emergido de forma mucho más sutil pero efectiva, y se habría implantado en escuelas y universidades, organismos multinacionales y Estados. Es la dictadura de la corrección política' (p. 63). Respecto al marxismo cultural, Stefanoni señala que 'remite a la idea de que la izquierda abandonó la batalla en la economía y pasó a librarla con más éxito en la cultura. A falta de obreros radicalizados, la izquierda habría politizado diversas identidades para destruir los fundamentos de Occidente' (p. 73).

[25] En España, la Ley 18/2013 reconoce la tauromaquia como un conjunto de conocimientos y prácticas artísticas, creativas y productivas, integradas en la corrida de toros moderna y consideradas parte del patrimonio cultural inmaterial del país. No obstante, este reconocimiento ha sido objeto de una fuerte polémica, ya que mientras algunos sectores la defienden como una manifestación cultural tradicional, otros la rechazan por considerarla una forma de maltrato animal incompatible con los valores contemporáneos de bienestar y protección animal.

En este marco simbólico de defensa de la "verdadera España", uno de los documentos fundacionales de la identidad programática del partido es el titulado 100 medidas para la España viva. El uso del concepto de una "España viva" no es una invención original de Vox, sino una resignificación de antiguos imaginarios nacionalistas. Por un lado, remite a la nación como un ente vivo, sujeto a ciclos de auge y decadencia; por otro, expresa el anhelo de restaurar un orden social jerárquico, en el que cada individuo "ocupe su lugar" y todo elemento percibido como foráneo sea excluido (Rubio Pueyo, 2019, p. 12). Desde esta perspectiva, el discurso de Vox puede entenderse como una relectura contemporánea de elementos clásicos del nacionalismo español, combinados con retórica franquista y una estética posmoderna.

El documento revela el fuerte componente ideológico del partido, que sitúa en el centro de su preocupación la unidad de España y construye una oposición binaria entre los defensores de la "España auténtica" y sus enemigos, los "otros", a quienes acusa de socavar los valores nacionales. Esta concepción busca recuperar una asociación entre la "esencia" de la nación española y la religión católica, propia de tiempos del franquismo y que desde el retorno de la democracia se creía enterrada. En esta lógica, los principales adversarios internos son los movimientos independentistas, especialmente los catalanes y vascos. El intento secesionista catalán de 2017 fue determinante ya que le permitió posicionarse como la única fuerza política capaz de defender sin concesiones la integridad territorial. Prueba de ello es que una de sus principales medidas consiste en la suspensión de la autonomía catalana "hasta la derrota sin paliativos del golpismo" y la "depuración de responsabilidades civiles y penales".[26] Asimismo, propone la ilegalización de cualquier organización que promueva la ruptura de la unidad nacional.

Pero los "otros" no se limitan al independentismo. Vox también denuncia una supuesta "dictadura progre" que habría dominado España desde la transición, e incluiría leyes como la de Memoria Histórica impulsada por el gobierno de Zapatero (PSOE). Frente

[26] Vox, *100 medidas para la España Viva*, punto 1, “España, unidad y soberanía” (Madrid: Vox, 7 de octubre de 2018).

a esta normativa, el partido plantea su derogación junto a un plan educativo que recupere las "gestas heroicas" de la historia nacional, presentándose como único defensor de una España verdadera frente a los "anti-España". Es frecuente la evocación de figuras como El Cid, Hernán Cortés o Blas de Lezo, símbolos del pasado imperial reactivados para narrar una batalla, una vez más, por la supervivencia de España. Resulta aquí útil el concepto de cronopolítica, desarrollado por David Divita, según el cual los líderes de la derecha radical manipulan episodios históricos para construir una épica nostálgica: para una sociedad desencantada con el presente y temerosa del futuro, el pasado se vuelve fuente de identificación (2022, p. 761).

Esta revalorización también se apoya en referencias constantes a la Reconquista, proceso mediante el cual los reinos cristianos recuperaron la península del dominio musulmán —de allí que, en las elecciones andaluzas, uno de los lemas de campaña fuera "La Reconquista comienza en Andalucía"—, trazando un paralelismo entre las invasiones del pasado y la llegada actual de inmigrantes, sobre todo musulmanes norteafricanos, con una fuerte carga islamófoba y xenófoba.

La apelación al pasado no se limita al imperio español, sino que incluye también referencias más veladas al franquismo. Si bien el partido evita manifestaciones explícitas de apoyo al régimen, dado lo delicado del tema, sus posicionamientos son críticos del período democrático inaugurado tras la muerte de Franco: cuestiona el modelo autonómico de la Constitución de 1978, al que considera origen de la fragmentación nacional y de un gasto público innecesario. En esta visión, el proceso democrático ha sido una etapa de decadencia, impulsada tanto por el separatismo y una izquierda que impone su agenda cultural, como por una derecha tradicional —el PP— a la que califican de "derechita cobarde" por no enfrentar estos desafíos. Frente a ello, se propone como alternativa rupturista, defensora de los valores tradicionales y de la verdadera identidad española.

2.2. Quiénes se reconocen en Vox

Esta construcción ideológica no puede desvincularse de las características de su base electoral. Según los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), analizados por Pablos Romero, Andaluz Antón y Corrales Aznar (2024), el electorado de Vox presenta una composición particular que ayuda a entender los ejes discursivos del partido. Se trata mayoritariamente de varones (66% del total), siendo la formación con mayor brecha de género entre los principales partidos. Aunque solo un 27,1% de sus votantes tiene entre 18 y 34 años, es el partido con más apoyo en ese segmento entre las cuatro fuerzas más votadas en las elecciones generales de julio de 2023. La mayoría de sus votantes (57,3%) tiene entre 35 y 64 años, y apenas un 15,6% supera los 65, lo que lo convierte en uno de los partidos con menor respaldo entre los mayores. En términos educativos, destaca por contar con el mayor porcentaje de votantes con niveles bajos de estudios (39,2%) y el menor con estudios superiores. En cuanto a la autopercepción de clase, el 51,2% de su electorado se identifica como clase media-media, aunque es también el partido con mayor proporción de votantes que se consideran de clase baja o pobre entre las principales fuerzas. Además, más del 70% de sus votantes se declaran católicos.

Esta composición demográfica se complementa con una distribución geográfica específica. Si analizamos en qué regiones obtiene Vox mayoritariamente su caudal de votos, podemos encontrar una correlación con el concepto de la "España vacía", es decir, aquellas provincias poco pobladas y con una importante migración desde el campo hacia las ciudades, que presentan un déficit significativo en infraestructura. En estas regiones, históricamente la derecha mantenía el voto mayoritario, lo que explica que muchos de los que hoy eligen a la derecha radical anteriormente votaban al Partido Popular. También se observa una correlación entre los votos que obtiene Vox y el importante porcentaje de población migrante en determinadas zonas. El caso paradigmático de esta situación es Andalucía, región que más migrantes ha recibido en el último período y que se convirtió en el primer bastión electoral de la formación ultraderechista.

Sin embargo, estos datos demográficos y territoriales deben matizarse, ya que el electorado de Vox no encaja completamente en el patrón clásico de los "perdedores de la globalización". Como señala Souroujon (2023), no provienen principalmente de sectores populares, sino de las clases acomodadas, obteniendo sus mejores resultados en barrios muy ricos o en zonas con una fuerte presencia militar. Esto sugiere lo que el autor denomina un "rencor victimista de los vencedores", donde es la élite la que se erige como víctima ante cambios culturales que cuestionan su forma de vida, sus creencias y sus pautas morales, independientemente de su bienestar material.

Estas características sociológicas no son meramente anecdóticas, sino que se articulan con los núcleos ideológicos de Vox, en particular con su discurso nacionalista, su apelación a los valores tradicionales y su visión excluyente de la identidad española. Es precisamente sobre estos pilares que se sustentan otros componentes clave de su programa, entre los que destacan su enfoque restrictivo en materia migratoria, su defensa de un modelo conservador de familia y su combate frontal a lo que denominan la "dictadura de lo políticamente correcto".

2.3. Conservadurismo moral: contra la ideología de género y el feminismo

El conservadurismo moral ocupa un lugar central en la agenda de Vox, funcionando como punta de lanza contra los supuestos enemigos que buscan erosionar el legado cultural y tradicional de España. Esta posición se manifiesta de manera transversal en su programa electoral, discursos de campaña y actuaciones parlamentarias.

El rechazo frontal al feminismo contemporáneo constituye uno de los ejes fundamentales de esta estrategia. Sin embargo, como señala Güemes (2023), las derechas radicales europeas no se limitan a promover un "antifeminismo" explícito, sino que buscan recuperar un feminismo conservador basado en roles tradicionales donde la mujer aparece como madre, guardiana de valores tradicionales y responsable de la reproducción social. Esta aproximación implica un vaciamiento deliberado de los conceptos vinculados a los feminismos actuales.

Este discurso ha logrado captar a mujeres que no se sienten representadas por los partidos tradicionales y que perciben amenazas tanto socioeconómicas (precariedad laboral, desempleo) como socioculturales (inmigración) derivadas de la globalización. Vox canaliza este desencanto mediante la construcción de un pánico moral en torno a los cambios que afectan instituciones tradicionales como la familia y la Iglesia. En esta narrativa, el feminismo, la "ideología de género" y el marxismo cultural aparecen como los principales responsables de esta supuesta erosión, promovidos por élites que habrían capturado el aparato estatal. Como señala Souroujon (2023), este tipo de discursos se inscriben en la lógica del resentimiento que caracteriza a Vox, donde la inversión de valores permite presentar como víctimas a quienes tradicionalmente han detentado posiciones de privilegio. En este caso, se victimiza tanto a los hombres (supuestamente criminalizados por las leyes de género) como a las mujeres "tradicionales" (marginadas por no adherir al feminismo).

El concepto de "ideología de género" cumple un rol tan central en este esquema discursivo que vale la pena detenerse en su funcionamiento interno. Arranz Sánchez (2022) identifica tres vías mediante las cuales Vox lo instrumentaliza. La primera es la vía destructiva, a través de la cual el partido busca deslegitimar el movimiento feminista para fortalecer sus argumentos en favor de revertir toda política orientada a fomentar la igualdad de género. La segunda, que denomina vía constructiva, apunta a aglutinar a sectores ideológicos en torno al antifeminismo, dando lugar a la creación de un relato victimista masculino —lo que revela la orientación del partido hacia una parte de su electorado o su intención de ampliar su base—. La tercera, la vía oportunista, refiere a la instrumentalización de la retórica feminista sobre los derechos de las mujeres para estigmatizar la inmigración, en especial la proveniente de países musulmanes.

Esta tercera vía se articula directamente con lo que Sara Farris (2021) conceptualiza como "feminacionalismo": la apropiación selectiva de discursos de emancipación femenina por parte de grupos dominantes para justificar políticas antiinmigratorias y multiculturalistas. Bajo la apariencia de defender los derechos de las mujeres occidentales frente a culturas

"opresivas", este discurso oculta desigualdades estructurales y perpetúa la marginación laboral de las mujeres migrantes, empujadas hacia esferas de trabajo precarias y mal remuneradas. En el caso específico de Vox, este fenómeno se manifiesta con particular claridad en su tratamiento de la inmigración musulmana, donde la supuesta defensa de las mujeres occidentales frente a la "opresión islámica" sirve para legitimar medidas restrictivas contra la inmigración norteafricana y justificar políticas islamófobas bajo el pretexto de proteger los derechos femeninos conquistados en España. Implícita en este razonamiento hay además una operación ideológica adicional: si la discriminación de género es atributo de culturas ajenas a los valores occidentales, se concluye que las políticas de igualdad serían innecesarias en países como España, cuya tradición civilizatoria el partido dice defender en exclusiva.

La centralidad de la "ideología de género" en el discurso no se agota en la retórica ya que tiene consecuencias institucionales concretas. Cuando el partido obtuvo su primera representación parlamentaria en Andalucía, impuso como condición para participar en la coalición de gobierno la eliminación de ayudas y subvenciones a organizaciones feministas y la derogación de medidas orientadas a combatir la violencia de género. Esta exigencia prefiguraba lo que luego quedó plasmado en el capítulo "Vida y Familia" de su programa electoral (medidas 70 a 81). La medida 70 resulta paradigmática:

Derogación ley de violencia de género y de toda norma que discrimine a un sexo de otro. En su lugar, promulgar una ley de violencia intrafamiliar que proteja por igual a ancianos, hombres, mujeres y niños. Supresión de organismos feministas radicales subvencionados, persecución efectiva de denuncias falsas. Protección del menor en los procesos de divorcio. (VOX, 2019)

Esta propuesta revela la estrategia de despolitización del género: al sustituir "violencia de género" por "violencia intrafamiliar", se elimina la dimensión estructural del problema y se lo redefine como un asunto familiar neutro. Simultáneamente, se introduce el discurso de las "falsas denuncias" y se denuncia la existencia de un "feminismo radical" subvencionado por el Estado.

El concepto de "familia natural" aparece como institución previa al Estado, justificando la creación de un Ministerio de la Familia y un conjunto de políticas natalistas selectivas. Estas incluyen mejoras en la conciliación vida familiar-laboral, ampliación de permisos de maternidad y prestaciones por hijo, pero exclusivamente para "familias españolas", distinción que revela el componente étnico-nacionalista de estas medidas y que excluye deliberadamente a la población migrante como solución a la crisis demográfica.

La posición sobre el aborto (medida 75) sitúa a Vox en una posición ultraconservadora dentro del espectro de la derecha radical europea. Mientras líderes como Marine Le Pen han moderado sus posturas sobre derechos reproductivos para ampliar su base electoral, Vox mantiene una línea intransigente de "defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural", alineándose con partidos como Ley y Justicia (Polonia) o Fidesz (Hungría), donde la influencia católica conserva mayor peso. Esta posición conecta directamente con la tradición del nacionalcatolicismo franquista, que fusionaba identidad nacional española con valores católicos conservadores, y que sigue presente en sectores de la sociedad española. La defensa de la "vida" y la "familia natural" no solo representa una postura moral, sino que se inscribe en la reivindicación de una España católica tradicional frente a la secularización y los valores liberales introducidos durante la transición democrática.

La estrategia comunicacional del partido resulta igualmente reveladora. Figuras como Rocío Monasterio o "Pepa" Millán proyectan una imagen de tranquilidad y afabilidad que contrasta con la representación estereotipada de las feministas como "siempre enojadas". Esta presentación refuerza el discurso meritocrático según el cual las mujeres de Vox se erigen con la "autoridad moral" de su propia experiencia, hablando desde el empoderamiento e impulsando a dejar de lado el discurso de corte victimista (Güemes, 2023). Lejos de ser figuras intercambiables, estas mujeres encarnan trayectorias que el partido instrumentaliza para dotar de legitimidad histórica y simbólica a su proyecto. Rocío de Meer, actual diputada y nieta de quien fuera gobernador de las Islas Baleares durante la dictadura franquista, se ha convertido en la cara más visible del discurso religioso de la

bancada radical, una posición que no puede desvincularse del peso de su apellido en la tradición conservadora española.

El caso de Rocío Monasterio es igualmente ilustrativo: proveniente de una familia latifundista cubana aliada al régimen de Batista y exiliada tras la Revolución, su figura condensaba una doble legitimidad, anticomunista e hispanista, coherente con los núcleos ideológicos del partido. Sin embargo, esta trayectoria no evitó que en octubre de 2024 fuera destituida por el propio Abascal como líder partidaria en Madrid, episodio en el que Monasterio denunció públicamente la ausencia de democracia interna en el partido. Su salida, que se sumó a la de otros fundadores y dirigentes históricos, forma parte de una crisis orgánica que continúa abierta y que revela las tensiones entre la imagen cohesionada que Vox proyecta hacia afuera y los conflictos de poder que lo atraviesan internamente.

Esta instrumentalización de perfiles femeninos con raíces en el conservadurismo institucional no es un rasgo accesorio: refuerza la operación de feminacionalismo ya descrita, en la que la defensa simbólica de la mujer occidental —encarnada por figuras de prestigio y trayectoria reconocible— legitima un proyecto que, en la práctica, socava las conquistas del feminismo y excluye a las mujeres migrantes de cualquier protección efectiva.

2.4. La “invasión migratoria”

La cuestión migratoria constituye otro de los ejes centrales del discurso del partido de Santiago Abascal. Para desarrollar esta idea, resulta fundamental volver sobre uno de los pilares conceptuales característicos de las derechas radicales: el nativismo. Este concepto permite comprender el porqué del rechazo a las poblaciones migrantes, especialmente a aquellas provenientes del norte de África y, más ampliamente, a las personas musulmanas. Siguiendo a Cas Mudde, el nativismo puede definirse como "una ideología que sostiene que los Estados deberían estar habitados exclusivamente por los miembros del grupo nativo, es decir, 'la nación', y que los elementos no nativos amenazan fundamentalmente al Estado-nación homogéneo" (2007, p. 19). Así, la idea de

homogeneidad resulta clave para comprender el objetivo de configurar un Estado monocultural y mononacional.

En este marco, conceptos que podrían parecer independientes, como nación y etnia, están fuertemente imbricados en el ideario de la derecha radical. De este modo, resulta pertinente emplear el término etnonacionalismo, a partir del cual se propugna la exclusión de extranjeros y comunidades culturalmente diferentes para alcanzar una nación "pura", conformada por la etnia autóctona. Este nacionalismo étnico implica una pertenencia no fundada en una decisión voluntaria, sino en el cumplimiento de una serie de criterios considerados "propios" de la nación, tales como idioma, tradiciones, costumbres y religión, a los que podría sumarse incluso el componente genético vinculado a la ascendencia común (Fernández-Vázquez y Lerín Ibarra, 2022, p. 53).

Es interesante notar que, al referirnos a las derechas radicales contemporáneas, el concepto de etnia ha reemplazado al de raza como eje de la identidad colectiva. Esto implica una ruptura con los movimientos de extrema derecha clásicos, como los fascismos o el Movimento Sociale Italiano (MSI), o incluso partidos más recientes como Amanecer Dorado en Grecia. En lugar de hablar de superioridad racial, se reconfigura la defensa de la identidad mediante el etnopluralismo, un concepto formulado por Alain de Benoist en la década de 1970. Este propone una oposición al universalismo, al que acusa de promover la eliminación de las diferencias raciales y culturales en favor de una gran civilización universal producto del mestizaje, la igualación y la aculturación. En su lugar, el etnopluralismo plantea el "derecho a la diferencia", entendido como el derecho de cada grupo étnico a conservar su identidad en espacios separados (Delle Donne, 2025).

Desde esta lógica, la derecha radical populista promueve la expulsión de inmigrantes ilegales y de aquellos extranjeros regularizados que hayan cometido delitos, pero admite una posible asimilación de ciertos grupos considerados culturalmente afines. En este sentido, la inmigración procedente del norte de África, con una cultura y una religión, el islam, consideradas ajenas a la identidad europea, es vista como una amenaza especialmente grave.

Esta preocupación por la pertenencia cultural hunde sus raíces en una tradición intelectual de largo alcance. Vox, como expresión de la derecha radical de la cuarta ola, abreva en los fundamentos doctrinales de la *Nouvelle Droite*, la corriente intelectual que desde Francia irradió hacia toda Europa a partir de la década de 1970. Alain de Benoist, figura central de esa tradición, sostuvo que la identidad constituye el valor político por excelencia, aquel que ninguna otra consideración puede subordinar. En su visión, el extranjero no es simplemente el que viene de afuera, sino el que porta una diferencia irreductible: una presencia que, por su propia naturaleza, amenaza la coherencia del nosotros. La llegada masiva de poblaciones culturalmente distantes equivale, en este esquema, a una forma de invasión silenciosa, no necesariamente violenta, pero igualmente disruptiva del orden identitario.

Este núcleo ideológico se prolonga en el discurso contemporáneo de la ultraderecha. Como señala Delle Donne en *Epidemia ultra* (2025), la identidad tal como la concibe este espacio político trasciende el orgullo nacional para abarcar la totalidad de la vida cultural: la lengua, las costumbres, la gastronomía, los modos de habitar el mundo. Se trata de un concepto que opera simultáneamente como principio de cohesión interna y de exclusión externa: define quiénes pertenecen precisamente en la medida en que establece quiénes no pertenecen. Es esa dualidad, la identidad como abrazo y como frontera al mismo tiempo, la que le otorga su potencia política y su capacidad de movilización afectiva.

En el caso de España, Vox ha hecho de la inmigración el centro de su retórica política. A través de sus redes sociales y medios afines como *La Gaceta de la Iberosfera*, el partido insiste en que la inmigración es la causa de todos los males que aquejan a la sociedad española. De manera sistemática, se publican noticias sobre delitos cometidos por inmigrantes con el objetivo de generar una sensación de inseguridad e invasiones constantes. Además, se acusa directamente al PSOE de fomentar esta "invasión" mediante políticas migratorias permisivas. Esta narrativa traza una línea divisoria clara entre los supuestos enemigos de la nación y los únicos capaces de defenderla: los propios dirigentes de Vox.

Esta retórica se ha intensificado a raíz de la aprobación de la Regularización Extraordinaria 2026, articulada mediante el Real Decreto 316/2026, que busca otorgar seguridad jurídica a unas 500.000 personas en situación irregular. Aunque la norma exige requisitos estrictos, como haber residido en España antes del 1 de enero de 2026 y carecer de antecedentes penales, el partido ha centrado su discurso en rechazar lo que califica como un proceso "masivo". Como respuesta directa, Vox impulsó una campaña de recogida de firmas, acusando al Gobierno de Pedro Sánchez de haber pactado la regularización sin someterla al debate en el Congreso y afirmando que el Ejecutivo está "promocionando una invasión migratoria".[27] Para reforzar esta narrativa, el partido recurre a datos que apuntarían a un creciente rechazo entre la población joven española hacia las políticas migratorias del Gobierno, presentando a las nuevas generaciones como las principales perjudicadas por una gestión que, según Vox, prioriza al inmigrante frente al ciudadano español.[28]

Esta estrategia discursiva no es exclusiva de España, sino que puede observarse en otras experiencias internacionales, como el de Estados Unidos durante los mandatos de Donald Trump, quien recurrió abiertamente a una retórica deshumanizante hacia los inmigrantes, calificándolos de *aliens* e incluso acusándolos de prácticas aberrantes como el consumo de mascotas. Si bien en un primer momento estas declaraciones fueron interpretadas como distracción política, su segundo mandato evidenció que dicha retórica se tradujo en políticas concretas de expulsión, que alcanzaron no solo a inmigrantes irregulares sino también a residentes legales, incluyendo personas expuestas a riesgos reales en sus países de origen. Santiago Abascal no dudó en respaldar estas deportaciones masivas, enmarcándolas no como actos de exclusión sino como expresiones de "amor por los de adentro" y de defensa de los intereses nacionales.

---

[27] Resulta significativo que Vox haya denominado esta campaña precisamente "Reemplazo" (https://accion.voxespana.es/reemplazo), en alusión a la teoría del Gran Reemplazo de Renaud Camus, según la cual las poblaciones autóctonas europeas están siendo deliberadamente sustituidas por poblaciones inmigrantes, principalmente musulmanas, a través de políticas promovidas por las élites gobernantes.

[28] Saavedra, Bárbara. (2026, 19 de abril). El 66,7% de los españoles rechaza la regularización masiva de inmigrantes y sube al 80,5% entre los más jóvenes, según una encuesta. *La Gaceta de la Iberosfera*. https://gaceta.es/espana/el-667-de-los-espanoles-rechaza-la-regularizacion-masiva-de-inmigrantes-y-sube-al-805-entre-los-mas-jovenes-segun-una-encuesta-20260419-0823/

Este tipo de posicionamientos se inscribe en una transformación ideológica más amplia. Desde sus orígenes, el partido sostenía postulados económicos de corte neoliberal, centrados en la reducción del gasto público y la defensa del libre mercado. Sin embargo, con el correr del tiempo, fue incorporando un discurso que prioriza el acceso diferencial al bienestar en función de la pertenencia nacional. Este desplazamiento responde a una estrategia electoral deliberada y ha demostrado ser altamente eficaz en la disputa política contemporánea. Como señala Forti (2025), Vox ha mostrado una capacidad táctica notable para apropiarse de preocupaciones sociales emergentes sin abandonar su marco ideológico de fondo: tras la pandemia incorporó demandas de mayor protección social para españoles sin precisar su financiamiento, y más recientemente ha colocado la cuestión de la vivienda —acuciante especialmente para los jóvenes— al servicio del discurso antiinmigración, responsabilizando a los migrantes de dicho problema sin respaldo empírico. Se trata, en palabras del mismo autor, de un partido que "huele un tema que conlleva preocupación social e intenta apropiarse de él marcando la agenda mediática". Esta lógica táctica es precisamente la que el concepto de chovinismo de bienestar permite iluminar.

El concepto que permite dar cuenta de esta reconfiguración es el de *chovinismo de bienestar*. Mudde (2007) lo define como una forma de nativismo aplicada al ámbito económico, según la cual los beneficios del Estado de bienestar deben reservarse exclusivamente para el “propio pueblo”, es decir, para los miembros del grupo nacional nativo. Bajo esta lógica, la solidaridad social se detiene en las fronteras del Estado-nación, promoviendo una “preferencia nacional” en el acceso a servicios públicos y transferencias sociales. Esta perspectiva sostiene, además, que la sostenibilidad financiera del sistema depende de la exclusión de los extranjeros de sus beneficios. Vale aclarar que en el caso de Vox este concepto opera en un registro fundamentalmente retórico: el partido no abandona su matriz neoliberal ni su defensa de la reducción del gasto público, sino que utiliza el chovinismo de bienestar como dispositivo de exclusión antes que como programa social genuino.

La idea de la "prioridad nacional" ha cobrado notable centralidad en el discurso de Vox, que la promueve como principio vertebrador del Estado de bienestar. Desde esta perspectiva, el partido sostiene que los españoles se encuentran en desventaja frente a los extranjeros en el acceso a determinadas prestaciones, configurando un marco interpretativo basado en la supuesta discriminación del "propio pueblo", y plantea así la necesidad de introducir criterios de preferencia nacional en la asignación de recursos públicos. Vox ha logrado además situar esta cuestión en el centro del debate político, presionando al PP a posicionarse en estos términos e incorporándola como elemento de negociación en la conformación de gobiernos autonómicos, como en Aragón.[29]

En esta misma línea, Vox critica sistemáticamente las ayudas sociales destinadas a los MENAs (menores extranjeros no acompañados), en su mayoría provenientes del norte de África. Resulta significativo el uso recurrente de este acrónimo, ya que contribuye a despersonalizar a estos sujetos y a diluir su condición de extrema vulnerabilidad como niños y adolescentes que, en muchos casos, llegan solos y sin redes de contención. Esta categoría técnica no es neutra: al reemplazar referencias más explícitas, como menores migrantes o niños en situación de desamparo, dificulta la identificación empática y facilita su encuadre como problema administrativo o económico. Así, se enfatiza el coste económico de su presencia, argumentando que esos recursos deberían destinarse exclusivamente a ciudadanos españoles, con lo cual la cuestión migratoria queda resignificada en términos de competencia por recursos escasos, reforzando una lógica de exclusión basada en criterios identitarios.[30]

En definitiva, el chovinismo de bienestar le permite a Vox resolver la aparente tensión entre su herencia neoliberal y las demandas sociales de protección. Al restringir el acceso al bienestar únicamente a los nacionales, el partido puede sostener

[29] Saavedra, Bárbara. (2026, 22 de abril). Santiago Abascal insiste en defender la prioridad nacional y señala que el acuerdo para un gobierno de coalición en Aragón está muy avanzado. *La Gaceta de la Iberosfera*.https://gaceta.es/espana/santiago-abascal-insiste-en-defender-la-prioridad-nacional-y-senala-que-el-acuerdo-para-un-gobierno-de-coalicion-en-aragon-esta-muy-avanzado-20260422-1243/

[30] Cano, Unai. (2025, 6 de julio). La Comunidad de Madrid (PP) gasta hasta 20 veces más al día en el cuidado de las menas que en los menús escolares o de residencias. *La Gaceta de la Iberosfera*. https://gaceta.es/espana/la-comunidad-de-madrid-pp-gasta-hasta-20-veces-mas-al-dia-en-el-cuidado-de-menas-que-en-los-menus-escolares-o-de-residencias-20250706-1106/

simultáneamente la necesidad de reducir el gasto público general y, al mismo tiempo, exigir una mayor inversión en los españoles “auténticos”. Así, la exclusión del “otro” extranjero se convierte en el principio organizador de su propuesta política, articulando una síntesis entre neoliberalismo y nativismo.

2.5. Las ideas traducidas en acciones: el ejemplo de Torre Pacheco

En julio de 2025, pudimos observar cómo los discursos antimigratorios alcanzaron un punto álgido y, quizás, de difícil retorno. En Torre Pacheco, una pequeña localidad de la región de Murcia, un anciano fue brutalmente atacado por tres personas. La particularidad de este pueblo es que cuenta con una importante población migrante: aproximadamente 30 % de sus habitantes son personas originarias de países extracomunitarios, en su mayoría empleadas en el sector agrario.

La víctima del ataque señaló a tres jóvenes magrebíes como responsables de la agresión, lo que provocó una serie de manifestaciones tanto presenciales como digitales. La noticia se difundió rápidamente por toda España, acompañada de informaciones de todo tipo, desde nombres y rostros hasta un video en el que supuestamente se veía cómo inmigrantes agredían a una persona. Sin embargo, todo lo que circuló resultó ser un bulo: los atacantes no habían sido identificados y el video, en realidad, correspondía al año anterior y a otra región del país. El propio Domingo, víctima de la golpiza, aclaró públicamente que no era él quien aparecía en las imágenes.

Pese a ello, el objetivo fue ampliamente cumplido: lo que inicialmente fue un legítimo reclamo por mayor seguridad derivó en una repercusión nacional, con una clara instrumentalización política por parte de la derecha radical. Esta aprovechó la situación para reforzar su ideología xenófoba y, de forma literal, promover una “cacería de migrantes”.[31]

[31] Arciniegas, Yurany. (2025, 19 de julio). Cacería de migrantes: las claves de la violencia de grupos de ultraderecha en un pueblo de España. *France24*. https://www.france24.com/es/europa/20250715-cacer%C3%ADa-de-migrantes-las-claves-de-la-violencia-de-grupos-de-ultraderecha-en-un-pueblo-de-espa%C3%B1a

Detrás de la diseminación del falso relato sobre los presuntos agresores migrantes, se identificaron redes y grupos digitales estrechamente vinculados a la ultraderecha, como *Deport Them Now UE*, una página activa en X y Telegram. Su líder fue detenido por incitación al odio y por ejercer funciones de dirección dentro de una organización de carácter supremacista.

El discurso de Vox es claro: el problema son los inmigrantes. La anteriormente mencionada, Rocío de Meer, ha declarado abiertamente en el Congreso de los Diputados que cerca de ocho millones de personas han llegado a España como consecuencia del bipartidismo, el cual, según ella, ha abierto las fronteras sin exigir que los migrantes se adapten a las costumbres españolas. En consecuencia, sostiene que deberían regresar a sus países de origen.[32] Esta idea, lejos de ser marginal, gana cada vez más aceptación en sectores de la sociedad. Y aunque Vox niegue su carácter fascista, es innegable la creciente reapropiación positiva del término *facha* como seña de identidad (Souroujon, 2023).

Desde el gobierno central se responsabiliza a la derecha radical de incitar estos hechos, mientras se denuncia el silencio cómplice del PP, que evita pronunciarse con firmeza frente a la xenofobia y la violencia. Los Populares, que han compartido gobiernos autonómicos con Vox, aspiran a recuperar el poder a nivel nacional, y son conscientes de que la agenda de la derecha radical tiene un impacto electoral significativo.

El llamado *efecto Vox* ya moldea las campañas políticas. Así lo demuestra el propio Alberto Núñez Feijóo, líder del Partido Popular, quien ante los hechos ocurridos en Torre Pacheco emitió un discurso condenando la violencia, pero centrando su mensaje en la "problemática migratoria", exigiendo respeto e integración, sin mencionar en ningún momento a Vox ni a los grupos ultranacionalistas que se autoconvocaron en Murcia. Además, aprovechó la ocasión para responsabilizar al PSOE por su supuesta falta de políticas de seguridad y por no implementar una estrategia migratoria que, según él, defienda a los españoles.

[32] Vox defiende deportar a ocho millones de inmigrantes: "Tenemos derecho a sobrevivir como …

Estos hechos ponen de manifiesto cómo el denominado *PPSOE* se encuentra atrapado en una encrucijada: ni siquiera logra consensuar una condena clara ante una cacería de migrantes en un pequeño pueblo que ha sido utilizado como campo de operaciones para la difusión de la ideología radical, la propagación del odio xenófobo y la legitimación de políticas antimigratorias.

2.6. La Iberosfera como estrategia transnacional

El caso español presenta una particularidad dentro del nativismo promovido por la derecha radical populista: aunque Vox percibe la inmigración en general como una amenaza, introduce una excepción respecto a los inmigrantes provenientes de América Latina. El partido manifiesta una clara preferencia por los ciudadanos de la llamada Iberosfera, concepto acuñado por Abascal a partir de 2019 que designa una comunidad espiritual y cultural integrada por las naciones hispanoamericanas, unidas por la lengua, la religión católica y una herencia histórica común.

Como señalan Fernández-Vázquez y Lerín Ibarra (2022, p. 58), esta preferencia se inscribe en lo que denominan "hispanismo étnico". Así, si bien Vox comparte con otras derechas radicales europeas el componente nativista, introduce una salvedad hacia quienes considera "hermanos culturales". En este sentido, el hispanismo étnico puede entenderse como una variante particular del nativismo, propia del contexto histórico y cultural español.

Esta lógica de preferencia hacia los inmigrantes latinoamericanos no puede leerse, sin embargo, como una simple excepción cultural dentro de un discurso nativista. Umpierrez de Reguero, Zamora García y Zanotti (2025) proponen el concepto de *inclusión estratégica* para dar cuenta de un movimiento retórico más complejo: la interpelación positiva y selectiva hacia determinados grupos externos, condicionada al cumplimiento de ciertas normas, como el respeto a la ley, proximidad cultural, rechazo al socialismo, y que coexiste simultáneamente con una retórica excluyente hacia otros grupos. En este sentido, la preferencia de Vox por los ciudadanos de la iberosfera no implica un abandono de su núcleo ideológico nativista, sino su aplicación diferenciada: algunos inmigrantes son incorporados

condicionalmente al "nosotros" del partido, mientras otros son construidos como una amenaza irreductible. Lo que hace que esta estrategia sea genuinamente estratégica, y no meramente ideológica, es precisamente que responde también a una necesidad electoral: ampliar la base de apoyo más allá del votante tradicional de la derecha radical sin resignar la coherencia identitaria del partido.

Esta distinción adquiere mayor nitidez si se considera la composición específica de la inmigración en España. A diferencia de otros países europeos, donde los flujos migratorios están dominados por población de Europa del Este o Medio Oriente, España presenta dos grupos predominantes con relaciones estructuralmente asimétricas respecto a la sociedad de acogida: los latinoamericanos y los magrebíes.[33] Los primeros comparten lengua, religión católica y una herencia histórica común con la población española, producto del pasado colonial. Los segundos, aunque geográficamente próximos, son percibidos como culturalmente más distantes, en particular por su pertenencia al islam. Esta asimetría no es un dato neutral: configura el terreno sobre el cual Vox construye su retórica diferencial, haciendo del caso español un escenario especialmente fértil para estrategias de inclusión selectiva que serían difícilmente replicables en otros contextos nacionales europeos.

Esta postura se evidencia en el documento "100 medidas para la España Viva", donde se menciona una prioridad migratoria para aquellas "nacionalidades con las que se comparten idioma e importantes lazos de amistad y cultura con España" (medida n.º 22). Para la derecha radical, la historia del Imperio español no solo explica el pasado, sino que modela el presente cultural, justificando la asimilación de los migrantes latinoamericanos mediante una supuesta continuidad civilizacional que diferencia a España del resto de las antiguas potencias coloniales europeas, al reivindicar una identidad compartida basada en el idioma, la religión y la cultura.

---

[33] RTVE.es (2026, 12 de febrero) España supera los 49,5 millones de habitantes con más de 10 millones nacidos en el extranjero. *RTVE.es.* https://www.rtve.es/noticias/20260212/espana-supera-495-millones-habitantes-mas-10-millones-nacidos-extranjero/16935033.shtml

Resulta fundamental analizar la lectura revisionista que Vox hace de la conquista de América, mediante la cual conceptos como "evangelización" y "encuentro" ocupan el lugar de "conquista" y "tiempos coloniales", buscando mostrar a España como portadora de una misión civilizatoria frente a la barbarie, y a los conquistadores como emprendedores y exponentes de la modernidad europea que liberaron a los pueblos indígenas de la opresión de los imperios prehispánicos (Sanahuja y López Burian, 2022).

Esta reinterpretación histórica sirve también para combatir la leyenda negra española —supuestamente impulsada por enemigos coloniales como Inglaterra y Francia— y hoy reproducida, según Vox, por los enemigos de la "España viva": la izquierda, indigenistas y descolonizadores, cooptados por la "dictadura progre" (Souroujon, 2022). El concepto se relaciona así con la religión y la recuperación del ideario nacional-catolicista defendido por este partido frente a las fuerzas disgregadoras, entre las cuales identifica tanto la inmigración no hispanoamericana como los movimientos independentistas, llegando a comparar a los independentismos vasco y catalán con los indigenismos latinoamericanos.

Para la utilización del concepto de Iberosfera en la actualidad, se plantea una dicotomía entre "comunismo o libertad". El uso de esta dicotomía tiene importantes raíces en la derecha española, especialmente en la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), think tank presidido por José María Aznar que fue el punto de partida en la trayectoria política de Santiago Abascal. La "libertad" se relaciona con un marcado neoliberalismo económico, aunque sin renunciar a un conservadurismo moral y político. Por otro lado, el "comunismo" se utiliza como concepto polisémico y maleable para incluir todo aquello que la agenda de la derecha radical busca combatir.

Como ejemplo de esta dicotomía, se establece una diferencia entre dos tipos de Latinoamérica: una con la que se puede negociar e invertir gracias a la seguridad jurídica y la libertad económica promovida desde los gobiernos centrales (representada por los países miembros de la Alianza del Pacífico), y otra gobernada por un populismo autoritario que impulsa el intervencionismo estatal (conformada por los gobiernos progresistas pertenecientes a iniciativas del Foro de San Pablo y el Grupo de Puebla).

La difusión del concepto de Iberosfera se lleva a cabo a través de diversos medios e instrumentos. Uno de los más destacados es La Gaceta de la Iberosfera, diario digital adquirido por Vox y relanzado simbólicamente el 12 de octubre de 2020, fecha que estos sectores celebran como el "Día de la Hispanidad". Otro recurso central es la Fundación Disenso, el think tank vinculado a Vox y responsable de la publicación de dicho medio.

La fundación impulsa una ambiciosa estrategia política a través de la *Carta de Madrid*, cuyo objetivo es construir y consolidar la idea de la Iberosfera dentro del marco ideológico "libertad o comunismo".[34] Este documento se configura como una herramienta clave para articular a las ultraderechas de ambos lados del Atlántico, basándose en principios compartidos que funcionan como denominadores ideológicos comunes. La iniciativa busca conformar una alianza política transnacional que no se limita exclusivamente a las fuerzas de derecha radical, sino que también procura atraer el respaldo de sectores de la centroderecha liberal-conservadora. Entre los firmantes del documento "en defensa de la libertad y la democracia en la Iberosfera" se encuentran políticos del PAN mexicano, referentes del macrismo y figuras vinculadas al uribismo.

No resulta casual que el primer encuentro del Foro Madrid se haya celebrado en Bogotá en febrero de 2022, en un contexto atravesado por las elecciones colombianas que darían por primera vez la victoria a un candidato de izquierda, el ex guerrillero del M-19 Gustavo Petro. Este encuentro se produjo luego de que, durante el año anterior, tanto Abascal como distintos dirigentes del partido y de la Fundación Disenso realizaran giras por todo el continente, visitando países como Ecuador, Perú, México, Chile y Brasil, además de Miami, con el objetivo de influir en las corrientes latinas del Partido Republicano.

La iberosfera resulta así un proyecto multidimensional que combina los ideales de una moral conservadora y reaccionaria, promoviendo nuevos políticos e influyendo en la opinión pública de los países latinoamericanos, con una herramienta económica para diseminar ideas más cercanas al liberalismo. Pero este proyecto no construye únicamente

---

[34] Fundación Disenso, *Carta de Madrid: En defensa de la libertad y la democracia en la Iberosfera* (Madrid: Fundación Disenso, 2020), disponible en: https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/

un "nosotros" hispanocatólico: simultáneamente produce un "otro" que opera como su contracara necesaria. En el contexto español, ese otro no es exclusivamente la izquierda latinoamericana sino también, y de manera estructural, el islam. La reivindicación de una identidad común basada en la lengua, la religión católica y la herencia colonial implica, por definición, la exclusión de quienes no comparten esos atributos. Así, la iberosfera funciona como un vector de islamofobia: al elevar la proximidad hispanocatólica como criterio de pertenencia, sitúa a los inmigrantes musulmanes como el extraño irrecuperable, aquel cuya diferencia cultural y religiosa se percibe incompatible con la identidad nacional española. La dicotomía "comunismo o libertad" que se proyecta sobre América Latina tiene así su correlato interno en una dicotomía no menos operativa: hispanocatólico versus musulmán.

Sin embargo, esta estrategia no está exenta de tensiones internas. El ADN ideológico del partido es estructuralmente excluyente: su nativismo sostiene que el Estado debe pertenecer a los miembros del grupo autóctono, y percibe a los elementos ajenos a él como una amenaza. Intentar atraer votos de inmigrantes latinoamericanos implica, entonces, una contradicción que debe gestionar permanentemente. Umpierrez de Reguero, Zamora García y Zanotti (2025) señalan que esta tensión entre ambición electoral y coherencia ideológica se expresa también en la competencia con el Partido Popular, que históricamente fue la fuerza de la derecha española con mayor capacidad de captación del voto latinoamericano. La formación no solo disputa ese electorado, sino que, al hacerlo, eleva a estrategia de partido lo que en el PP era una táctica ocasional o dependiente de liderazgos específicos. La inclusión estratégica constituye, por ello, una apuesta de alto riesgo: un exceso de apertura puede erosionar la identidad excluyente que cohesiona a su base tradicional, mientras que su ausencia limita las posibilidades de crecimiento electoral. Esta tensión no se resuelve solo en el plano discursivo interno, sino que encuentra también una proyección concreta en la política latinoamericana, donde la iberosfera deja de ser un concepto retórico para convertirse en una red de alianzas con capacidad de influir en procesos electorales y agendas de gobierno.

2.7. La influencia de Vox en la política latinoamericana

La cuestión de la Iberosfera no debe circunscribirse únicamente al plano ideológico, sino que encuentra una materialización concreta en las dinámicas del sistema político latinoamericano. Tal como señala Steven Forti (2021), al aludir a la conformación de una "gran familia global" en el espectro de la ultraderecha, la presencia de Vox en la región evidencia la creciente densidad de los lazos transnacionales que articulan a actores políticos a ambos lados del Atlántico.

Como destaca Delle Donne (2025), estas redes entre partidos y liderazgos de derecha radical se han intensificado, posibilitando una circulación cada vez más fluida de narrativas, agendas y estrategias. Los foros internacionales han adquirido un rol central como espacios de proyección y revitalización mutua de liderazgos —siendo la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) un caso paradigmático—, mientras las redes sociales amplifican el alcance de sus estrategias de provocación. Estos espacios funcionan como vidrieras de proyección política que permiten a liderazgos emergentes, muchos de ellos previamente marginales en sus sistemas nacionales, ganar visibilidad y legitimidad internacional a través de su vinculación con actores como Vox (Goldstein, 2024).

Resulta central, asimismo, la profunda crisis de legitimidad de las instituciones regionales, acelerada por la pandemia de Covid-19. Si bien ya existían experiencias de gobiernos de derecha radical en la región —siendo Bolsonaro el ejemplo paradigmático—, la intensificación de la demanda social contra el status quo abrió paso a la consolidación de nuevos liderazgos radicales, que se diferencian de la derecha clásica por adoptar un perfil más popular, aunque mantienen dos continuidades fundamentales: la defensa de un orden moral conservador y la adhesión irrestricta al libre mercado. Este último rasgo permite observar un patrón de homogeneidad en América Latina —donde estas derechas se presentan como abiertamente neoliberales—, que contrasta con la mayor heterogeneidad económica del espectro ultraderechista europeo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017).

López Burian y Sanahuja (2022) denominan a estas fuerzas latinoamericanas "neopatriotas" y señalan diferencias estructurales respecto de sus pares europeas: exhiben

escasa presencia del componente nativista, no recurren a la islamofobia como eje de confrontación cultural, y reivindican abiertamente las dictaduras militares de los años setenta, mientras que en Europa ese revisionismo opera de forma más velada. No obstante, existen convergencias que explican por qué Vox ha logrado construir alianzas con estos actores: el rechazo compartido a la igualdad como principio liberal heredero de la Revolución Francesa —que se traduce en un marcado perfil neoliberal, terreno de encuentro con sus aliados regionales— y el antiglobalismo, que construye una narrativa ultranacionalista frente a organismos como Naciones Unidas, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos o Amnistía Internacional, identificados como amenaza disgregante externa y equivalente funcional de lo que Vox llama la decadencia de Occidente.

Este panorama fue interpretado estratégicamente por Vox a través de la Fundación Disenso, que busca sustituir a la histórica FAES del PP, cuestionando a la derecha tradicional por haber sido funcional a los gobiernos de izquierda. El proyecto de la Iberosfera articula así a las derechas alternativas bajo un tono paternalista, con resonancias colonialistas, apelando a la afinidad cultural entre España y sus antiguas colonias. La Carta de Madrid condensa esta visión y reúne firmas de peso como las de Javier Milei, José Antonio Kast, dirigentes de la oposición venezolana, Giorgia Meloni o el eurodiputado Hermann Tertsch.

Tertsch resulta paradigmático por concentrar los ejes del proyecto internacional de Vox: el anticomunismo de raíz biográfica —forjado como corresponsal en Europa del Este antes de la caída del Muro—, el vínculo con esa región y la vocación de influir en América Latina, un patrón que comparte con figuras como Rocío Monasterio o el propio Abascal. Como eurodiputado y presidente del Grupo Euro-Lat dentro del ECR, apeló reiteradamente a una "batalla cultural" en España y América Latina, identificando al Foro de San Pablo como enemigo central al que acusa de encubrir un "narcocomunismo" desde Venezuela y Cuba —una asociación entre izquierda y crimen organizado que, como fue clave en la redacción de la Carta de Madrid, opera para legitimar un discurso beligerante hacia las fuerzas progresistas de la región (fundado en 1990 por el PT brasileño, este foro se

consolidó en realidad como espacio de coordinación de partidos de izquierda, movimientos sociales y organizaciones afines). Como señala Goldstein (2021), en la cosmovisión de Vox el Foro de San Pablo opera como un significante vacío al que se atribuyen todos los males que la derecha no logra explicar, convirtiéndolo en chivo expiatorio de cualquier calamidad política.

Del mismo modo que en España el discurso de Vox se caracteriza por un sesgo xenófobo y antimigratorio, en su proyección hacia América Latina el eje central es el anticomunismo, que le permite vincular a sus aliados de Europa del Este —en particular Polonia y Hungría, y el Grupo de Visegrado— con referentes latinoamericanos, usando los casos de Cuba y Venezuela como proyección de esa experiencia anticomunista. Vox se presenta así, según Goldstein (2021), como nuevos cruzados morales que reivindican un "espíritu de reconquista" ligado a la memoria de la colonización y la herencia católica hispánica (p. 235), y promueve un "gramscismo de derecha" —siguiendo la experiencia de Polonia y Hungría— orientado a crear instituciones académicas y mediáticas capaces de penetrar el tejido social (p. 239), tarea en la que la Fundación Disenso y medios afines como La Gaceta de la Iberosfera cumplen un rol central.

Dos casos permiten dimensionar el alcance concreto de esta influencia. El primero es Brasil: el gobierno de Bolsonaro representó para Vox la confirmación de que su proyecto podía llegar al poder, y la sintonía entre ambos —nacionalismo, moral tradicional, anticomunismo— se tradujo en vínculos concretos, como el elogio de Abascal a Bolsonaro en el encuentro Brasil Profundo y la conexión que Tertsch, junto a Eduardo Bolsonaro (firmante de la Carta de Madrid), tejió entre el bolsonarismo y la derecha de Europa del Este. Tras la condena de Bolsonaro en 2025 a más de 27 años de prisión, Vox salió en su defensa —Abascal calificó el juicio de "venganza política"— y ya respalda a Flávio Bolsonaro como candidato para sostener ese eje en la región.

El segundo caso es Chile: el vínculo entre Vox y José Antonio Kast fue resultado de un trabajo deliberado de articulación, institucionalizado a través del Foro de Madrid (impulsado por Vox en 2020) y la Cumbre Eurolat de 2021, junto a figuras como Milei y

Eduardo Bolsonaro. Vox respaldó a Kast en 2021 como "el único capaz de detener al comunismo en Chile" y, tras la derrota, Tertsch la atribuyó a la moderación de su discurso; en 2025 volvió a apostar por él como "soberanista", y esta vez Kast ganó la presidencia. Vox celebró de inmediato sus primeros vuelos de deportación de inmigrantes irregulares, en los que Umpierrez de Reguero, Zamora García y Zanotti (2025) reconocen la traslación al plano gubernamental de la misma tipología de migrantes deseables e indeseables que estructura el discurso de Vox en España: cuando Kast deporta, aplica en clave de Estado la misma jerarquización que Vox construye como retórica electoral.

Los casos de Brasil y Chile muestran que esta influencia no se sostiene en resultados electorales propios en la región, sino en la capacidad de Vox de operar como vidriera de proyección política, dotando de visibilidad y marcos ideológicos compartidos a liderazgos antes marginales. Vox no opera entonces solo como partido nacional, sino como nodo de una red internacional de derechas radicales que comparten marcos ideológicos, instrumentos de difusión y mecanismos de legitimación mutua —una dimensión transnacional que, como se analizará en el capítulo siguiente, también se proyecta hacia el reordenamiento de las derechas europeas.

ENTRE BRUSELAS Y MADRID: CONSOLIDACIÓN, DISPUTA Y DILEMAS

3.1. Convergencias y fragmentación: Vox en el escenario europeo

Si consideramos a la ultraderecha europea como una gran familia política, es posible identificar mínimos comunes denominadores: la inmigración, las políticas sociales, el rechazo a la integración europea, la recuperación de la soberanía nacional, la defensa de la familia tradicional y la reivindicación de la identidad nacional. Sin embargo, esta cuarta generación de derechas radicales presenta matices significativos en la intensidad y el enfoque con que cada partido aborda estas cuestiones: encontramos formaciones más estatistas frente a otras neoliberales, laicas frente a religiosas, con conexiones históricas con el fascismo frente a otras de origen en la política tradicional, y atlantistas frente a otras vinculadas al Kremlin. Forti (2023) sistematiza estas divergencias en cuatro bloques: orígenes, políticas socioeconómicas, valores y geopolítica.

En cuanto a los orígenes, una primera variable es la periodización histórica: según la teoría de Von Beyme sobre las cuatro generaciones de partidos ultraderechistas, la derecha radical española se inscribe en la ola más reciente. Otra variable es si estos partidos surgen de una escisión de la derecha tradicional —como Vox— o sin vinculación directa a un partido preexistente, como el Rassemblement National francés, existiendo también casos intermedios como el Fidesz húngaro. Una última variable remite a las conexiones con el fascismo histórico: mientras partidos como Fratelli d'Italia son herederos directos de movimientos fascistas, Vox ilustra un vínculo más biográfico que institucional, como el de Jorge Buxadé, actual eurodiputado y ex militante de la Falange.

En materia socioeconómica, Forti delimita dos extremos —posturas ultraliberales y chovinismo de bienestar— con posiciones intermedias vinculadas al cambio en la fórmula electoral de la ultraderecha durante los noventa. Vox nace cercano al ultraliberalismo económico, pero sus programas más recientes muestran un desplazamiento moderado hacia el chovinismo de bienestar, en una lógica más pragmática que ideológica.

En valores, Europa se divide entre el norte, más secularizado, y el este y sur, donde pesan la ortodoxia y el catolicismo respectivamente. Vox comparte con Fidesz y el PiS polaco un rechazo frontal a las políticas de género y la diversidad sexual, y un familiarismo conectado con la islamofobia y el rechazo migratorio. En contraste, Alternativa para Alemania exhibe una contradicción notable: su líder Alice Weidel es abiertamente homosexual y tiene una hija con su pareja migrante, lo que desmiente en su propio liderazgo la homogeneidad cultural que la familia ultraderechista predica.

Finalmente, en lo geopolítico, el continente se divide entre atlantistas y rusófilos. Vox integra el bloque atlantista junto al PiS, Fratelli d'Italia y las derechas bálticas, con posiciones favorables a la OTAN y críticas a Rusia tras la anexión de Crimea (2014) y la invasión de Ucrania (2022). El bloque rusófilo, en cambio, agrupa al Rassemblement National, la Liga italiana y Alternativa para Alemania, afines a Putin en una visión del mundo centrada en la soberanía, la identidad y la tradición.

No obstante, como señala Pereyra Doval (2023), esta división geopolítica se ha transformado desde 2010, especialmente durante la presidencia de Trump: el acercamiento entre Putin y Trump, basado en el desprecio compartido hacia la OTAN, amenazó con volver obsoleto el atlantismo tradicional dentro de la extrema derecha europea. Sin embargo, la victoria de Biden en 2020 y la guerra en Ucrania devolvieron al atlantismo una centralidad renovada.

A partir de estas cuatro dimensiones, resulta evidente que la ultraderecha europea, lejos de constituir un bloque monolítico, representa un fenómeno complejo que se adapta a los contextos nacionales. Vox se inscribe en este mapa heterogéneo como un partido de cuarta generación, surgido de una escisión de la derecha tradicional española, con posturas económicas inicialmente ultraliberales que han evolucionado hacia posiciones más pragmáticas, valores conservadores alineados con el catolicismo mediterráneo y un posicionamiento atlantista que, como veremos, no estará exento de tensiones en el plano institucional europeo.

3.2. Elecciones eurodiputados: terreno fértil para la ultraderecha

Para entender el posicionamiento de Vox dentro del espectro ultraderechista europeo, resulta fundamental analizar sus vínculos al interior del Parlamento Europeo. Las elecciones europeas representan una oportunidad importante para las fuerzas minoritarias o emergentes, en parte porque el electorado las percibe como comicios de "segundo orden".

Históricamente, dos tendencias explican por qué los partidos pequeños suelen ganar terreno en estos comicios: la baja participación y el voto protesta. Los electorados comprenden que las elecciones al Parlamento Europeo tienen un impacto más limitado en su vida cotidiana, lo que reduce el interés por participar y convierte a estos comicios en una oportunidad para castigar a los gobernantes nacionales de turno. Al percibirse como elecciones de segundo orden, el costo de emitir un voto de protesta se reduce, generando un escenario más favorable para las formaciones minoritarias.

Esta lógica opera tanto desde la demanda como desde la oferta: los partidos tradicionales encaran las campañas europeas con menor intensidad, invirtiendo menos recursos que en las contiendas nacionales. El resultado es que los comicios europeos funcionan como terreno fértil para los partidos de oposición y las formaciones pequeñas, cuyo electorado tiende a estar más movilizado precisamente porque las expectativas de impacto son más altas (López Rodríguez, Vicente Iglesias y García Maseda, 2025).

A nivel europeo, las derechas radicales comienzan a ganar relevancia en número y notoriedad a partir de las elecciones europarlamentarias de 2009, en un contexto de crisis económica, descontento ciudadano creciente y aumento del euroescepticismo. La derecha radical fue comprendiendo además que las elecciones europeas no solo le permiten conseguir representación —en algunos casos inexistente a nivel nacional— sino que funcionan como trampolín en la política doméstica, al permitirles instalar su agenda más allá de las fronteras nacionales.

3.3. Más escaños, menos cohesión

En las elecciones de 2024 al Parlamento Europeo, la ultraderecha consolidó cuatro avances simultáneos. Primero, la familia de la derecha radical alcanzó su mayor representación histórica en escaños. Segundo, la desintegración del grupo Identidad y Democracia (ID) dio lugar a dos nuevas formaciones: Patriotas por Europa (PfE), al que actualmente pertenece Vox, y Europa de las Naciones Soberanas (ESN). Tercero, a estas dos nuevas formaciones se suma la preexistente Conservadores y Reformistas Europeos (CRE). Cuarto, la familia ultraderechista logró mayor presencia en la nueva Comisión Europea, sumando dos comisarios de sus filas, aunque con orientaciones distintas entre sí.

Tabla 1. Resultados de la EDP en las elecciones al Parlamento Europeo en el período 2009-2024 en porcentaje

2009			**2014**			**2019**			**2024**		
Grupo	*Votos*	*Escaños*	*Grupo*	*Votos*	*Escaños*	*Grupo*	*Votos*	*Escaños*	*Grupo*	*Votos*	*Escaños*
CRE	4,46	57	CRE	10,28	77	CRE	9,78	69	CRE	10,83	80
EFD	4,06	31	EFD	5,61	42	ID	6,95	49	PfE	11,67	86
			ENL	4,81	36				ESN	3,47	26
Total	8,52	88	*Total*	20,7	155	*Total*	16,73	118	*Total*	25,97	192

Fuente: López Rodríguez, A. A., Vicente Iglesias, G. y García Maseda, M.ª (2025), *Revista de Estudios Políticos, 208*, 261-281. https://doi.org/10.18042/cepc/rep.208.09

Como muestra la Tabla 1, el crecimiento de la derecha radical en el Parlamento Europeo ha sido sostenido pero no lineal. A finales de la primera década del siglo no llegaban al centenar de eurodiputados; en 2014, atravesada la crisis migratoria, casi duplicaron su representación; las elecciones de 2019 supusieron una caída relativa; y en

2024 alcanzaron su máximo histórico. La trayectoria revela un fenómeno en expansión estructural, con oscilaciones coyunturales pero sin retrocesos definitivos.

Sin embargo, este crecimiento cuantitativo no se ha traducido en mayor cohesión política. Por el contrario, el espacio ultraderechista se encuentra crecientemente fragmentado en tres grupos parlamentarios con matices ideológicos, estratégicos y geopolíticos diferenciados, lo que limita su capacidad de acción conjunta.

El primero de estos grupos, Europa de las Naciones Soberanas (ESN), es el más radical de la familia. Sus miembros son abiertamente euroescépticos, defienden el retorno de la soberanía a los Estados y mantienen una posición prorrusa en materia geopolítica. Ninguno forma parte de un gobierno nacional, lo que les permite sostener estrategias de oposición sin los costos de la gestión. Su fuerza principal es Alternativa para Alemania, con 14 escaños.

En el extremo opuesto en términos de moderación se sitúan los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE), la facción más centrista del conglomerado. Su euroescepticismo es considerablemente más suave y su perfil marcadamente más tradicionalista y religioso. Aunque Vox fue históricamente un pilar de esta formación, tras las elecciones de 2024 la representación española recae en Se Acabó la Fiesta (SALF), que adscribió dos de sus tres eurodiputados al grupo. Cuantitativamente, el CRE está dominado por Hermanos de Italia de Giorgia Meloni, con 24 escaños y una vicepresidencia en la Comisión Europea.

El tercer grupo, Patriotas por Europa (PfE), es el más numeroso de la extrema derecha con 86 actas y ocupa una posición intermedia en términos de radicalidad. Sucesor directo del antiguo grupo ID, prácticamente duplicó su porcentaje de voto respecto a la legislatura anterior. Exhibe un contenido netamente populista con vínculos al trumpismo estadounidense y ha mostrado afinidad hacia el Kremlin, diferenciándose así del CRE. Sus fuerzas dominantes son el Rassemblement National francés, con 30 eurodiputados, seguido por el Fidesz húngaro. Integra además partidos de gobierno como la Lega italiana y el

Partido de la Libertad de los Países Bajos, lo que le ha permitido asegurar presencia en la Comisión Europea con dos comisarios en la nueva legislatura.

Es precisamente en PfE donde se encuadra Vox. La formación de Santiago Abascal obtuvo un 9,63% de los votos y 6 escaños en los comicios de 2024, situándose en la oposición dentro del contexto nacional. Su desplazamiento desde el CRE hacia PfE no responde a una declaración oficial, pero sí a una lógica de afinidad ideológica y oportunidad institucional: el perfil cada vez más moderado y tradicionalista del CRE contrastaba con el populismo de ruptura que caracteriza a Vox, históricamente vinculado a las corrientes de la derecha radical estadounidense que PfE sí comparte abiertamente. La contrapartida es una mayor fragmentación de la representación española en la Eurocámara: mientras Vox ocupa su espacio en PfE, SALF, una formación que arrastra sus propias fracturas internas, tomó el relevo en el CRE. Sus dos eurodiputados, Nora Junco y Diego Solier, terminaron integrándose individualmente al grupo después de que este rechazara cualquier vínculo con su cabeza de lista, Álvise Pérez, quien enfrenta investigaciones judiciales por presuntos delitos de corrupción, estafa, blanqueo de capitales y falsedad documental (Alarcón, 2025).[35] La periferia de la ultraderecha española llega así al Parlamento Europeo con una representación fragmentada y condicionada por irregularidades que le cierran puertas institucionales.

3.4. La disputa en la derecha española

En el plano interno, el devenir de Vox plantea interrogantes que pueden marcar su posicionamiento futuro en la política española. Uno de ellos tiene que ver con SALF, la formación liderada por Alvise Pérez —activista de ultraderecha surgido del ecosistema digital que, antes de dar el salto a la política, había mostrado afinidad con Vox—. En su bautismo electoral, las europeas de junio de 2024, SALF obtuvo casi un 5% y tres escaños,

[35] Alarcón, N. (2025, 6 de mayo). "Matonismo" y "chantaje": los eurodiputados de la lista de Alvise rompen con SALF. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/mundo/2025-05-06/eurodiputados-lista-alvise-independientes-rompen-salf_4122895/

no exentos de polémica. El resultado no era un dato menor para Abascal: implicaba que el electorado ultra dejaba de tener un único destino posible. Vox perdió el monopolio del extremo derecho del espectro.

Cabe preguntarse qué produjo ese trasvase. Una hipótesis plausible es la figura de Alvise Pérez como outsider genuino, algo que Abascal —con una larga trayectoria política previa a la propia existencia de Vox— no puede reivindicar para sí. Ese perfil de recién llegado ajeno al sistema es, precisamente, el que han explotado con éxito líderes como Milei o Trump.

Podría haberse pensado que la amenaza de SALF se limitaría a las europeas, un terreno históricamente más favorable para fuerzas pequeñas y nuevas. Sin embargo, las elecciones andaluzas de 2026 matizaron esa lectura: Vox sube de catorce a quince escaños, una mejora real pero discreta que rompe con el crecimiento explosivo exhibido en Aragón y Extremadura. SALF tiene algo que ver con eso: obtiene el 2,54% del voto, no entra en el Parlamento andaluz, pero compite con Vox por un electorado adyacente y le drena una bolsa de votos que, en otra circunstancia, se habría sumado a su resultado. Vox, en definitiva, no solo encuentra techo por arriba —el voto útil que migra hacia el PP—, sino también presión por su propio flanco, donde una competencia extraparlamentaria le afecta de forma sostenida.

Como señala Bayón (2026), este resultado marca el primer techo claro del ciclo expansivo de la derecha radical, al tiempo que redefine su relación con el PP: aunque Vox crece apenas un escaño, su posición política cambia radicalmente, ya que Moreno Bonilla (PP) —que en 2022 gobernaba con mayoría absoluta y podía mantener a Vox a distancia— queda ahora obligado a negociar con la derecha radical para formar gobierno.[36] Mismo grupo parlamentario, posición política radicalmente distinta: Vox ha pasado de ser comparsa a ser árbitro sin haber ganado un solo punto adicional. Al igual que en Extremadura —donde Vox impuso su concepto de "prioridad nacional" como condición para integrar la

[36] Bayón, E. (2026, 18 de mayo). Cinco claves de unas elecciones andaluzas sin mayoría absoluta. *Agenda Pública*. https://agendapublica.es/noticia/21055/cinco-claves-elecciones-andaluzas-sin-mayoria-absoluta

coalición de gobierno—, el PP queda cautivo de la derecha radical para liderar el ejecutivo autonómico.[37] Moreno Bonilla había insistido durante la campaña en que el electorado se volcara con el PP para evitar precisamente esa dependencia, aunque dejando siempre una puerta entreabierta: haría lo que las urnas dictaminasen. Una forma elegante de anticipar que, si hubiera que pactar con Vox, estaría dispuesto a hacerlo.

Esta tensión no es exclusiva de Andalucía, sino que atraviesa al partido en su conjunto. La amenaza que representa Vox —tanto en votos como en el terreno de las ideas— ha empujado a sectores del PP a emular su vocabulario y su agenda. La normalización de ese lenguaje es quizás la cesión más profunda. Como señala Delle Donne (2025), el electorado comprende rápidamente que no vale la pena votar a la copia cuando se puede votar al original; esa lógica, en gran medida, explica la "epidemia ultra" que el autor describe.

Ninguna figura del PP encarna esa deriva con más nitidez que Isabel Díaz Ayuso. La presidenta madrileña ha convertido la inmigración en uno de los ejes de su estilo político: mientras Feijóo habla de "gestión", ella habla de "identidad", trasladando la cuestión migratoria del terreno administrativo al de la batalla cultural. Su discurso se construye sobre los pilares de la seguridad y la identidad, alertando del efecto llamada de las regularizaciones e introduciendo la idea de una "imposición cultural ajena", un marco que conecta directamente con la narrativa de Vox sin reproducirla de forma literal. Ese corrimiento es consistente: Feijóo controla la estructura orgánica del partido, pero Ayuso domina la conversación pública, el relato mediático y las bases.

El episodio más reciente que ilustra esta radicalización discursiva fue su viaje a México en mayo de 2026, donde Ayuso defendió la Conquista como proceso civilizador, reivindicó la evangelización como legado positivo y sostuvo que México no existió hasta la llegada de los españoles. Es exactamente el tipo de relectura de la historia colonial que Vox

---

[37] García González, J. (2026, 23 de abril). Qué es la 'prioridad nacional': las claves del pacto PP-Vox en Extremadura y Aragón. *El Confidencial.* https://www.elconfidencial.com/espana/2026-04-23/que-es-prioridad-nacional-claves-pacto-pp-vox-extremadura-aragon-1qrt_4343883/

ha instalado en la agenda: la Hispanidad como orgullo identitario, el rechazo a cualquier narrativa que cuestione ese legado. Que sea la presidenta de Madrid, y no el propio Abascal, quien lo pronuncie en suelo mexicano dice mucho sobre hasta dónde ha llegado la penetración de ese vocabulario en la derecha tradicional.

Todo esto plantea una pregunta de más largo alcance: ¿puede Vox, con el tiempo, desplazar al PP como partido hegemónico de la derecha española? Por ahora, la hipótesis parece remota. La estructura institucional, territorial y de financiación del PP no tiene parangón en la derecha española. Sin embargo, el perfil etario de sus electorados introduce una variable que merece atención: el votante de Vox es considerablemente más joven que el del PP, lo que sugiere que, en el largo plazo, la derecha radical podría ir ganando posiciones en el espectro sin necesidad de una ruptura abrupta.[38] El caso argentino ofrece un antecedente llamativo: el presidente Javier Milei con su partido La Libertad Avanza no sólo derrotó al peronismo en las urnas, sino que devoró al macrismo, la derecha tradicional, desde adentro, hasta convertirlo en un actor subsidiario. Las condiciones en España son distintas, pero la dinámica de fondo —una derecha establecida que cede terreno discursivo a la radical, y que eventualmente puede ceder también el electoral— no es exclusiva de ninguna geografía.

3.5. Crecimiento electoral y fractura interna: el escenario actual de Vox

Es innegable el crecimiento que tuvo el partido desde sus inicios, dejando de lado un pequeño interregno de años. Trece años después de aquellas elecciones al Parlamento Europeo de 2013, cuando Vox obtuvo apenas el 1,57% de los votos y no logró tener representación en Bruselas, el panorama es completamente diferente. Tanto a nivel nacional como autonómico, Vox es la tercera fuerza electoral, y diversos sondeos así lo confirman (Centro de Investigaciones Sociológicas, Target Point, El Electoral). Pero no es

[38] Para analizar la distribución etaria del electorado de cada partido, resulta de interés la encuesta realizada por Target Point en conjunto con el periódico *El Debate*, centrada en el caso de Extremadura, pero que también incluye información sobre el votante a nivel nacional. Disponible en: https://www.eldebate.com/espana/20260117/edad-sexo-nivel-estudios-diferencian-votantes-pp-vox-extremadura_373941.html

solo la cantidad de votos lo que da cuenta de su crecimiento, sino su poder de influencia: parecería que se habla de lo que Vox quiere y los políticos del resto de los partidos se ven obligados a responder.

Sin embargo, el peligro más concreto del momento actual pasa por el poder que tiene el partido a la hora de formar gobiernos. Al ser la tercera fuerza, la llave de la gobernabilidad parece estar en manos de Abascal. En 2024 decidió abandonar las coaliciones autonómicas con los populares luego de la decisión de reubicar menores migrantes desde Canarias y Ceuta hacia las diferentes comunidades autónomas. Dicha movida le sirvió para centrar su discurso alrededor de la inmigración, pero también para evitar el desgaste de gobernar y limitarse a ser oposición. El momento actual parece indicar que fue una decisión acertada.

No obstante, no podemos guiarnos por la salud del partido únicamente a través de los resultados en las urnas. Al interior del mismo ocurren constantemente tiras y aflojes que dan cuenta de problemas más profundos. Sobre este tópico resulta relevante el análisis que Steven Forti (2026) realiza sobre la guerra interna de Vox, en el que el autor plantea la oposición entre el sector falangista y el neoliberal, y afirma que se trata de la mayor crisis en la historia del partido. La principal fuente de esta crisis no serían tanto las decisiones políticas tomadas —como la alineación irrestricta con el trumpismo o el apoyo a cuestiones impopulares como la guerra contra Irán, de las que otras derechas europeas como Alice Weidel, Giorgia Meloni o Le Pen supieron tomar distancia— sino la serie de expulsiones y purgas a las que se expuso a históricos dirigentes del partido. El hecho de que del núcleo fundador hoy solo quede su actual presidente deja a las claras la situación.

La deserción de figuras relevantes no es algo reciente, sino que viene ocurriendo desde hace varios años. En 2022, la candidata en las elecciones andaluzas Macarena Olona, en quien se tenían grandes expectativas, se retiró de la política tras un magro resultado en esos comicios autonómicos. Ese mismo año abandonó el partido Iván Espinosa de los Monteros, quien fue reemplazado por Abascal en su rol de Secretario General —otro ejemplo de cómo el líder bilbaíno fue concentrando poder dentro de la

estructura partidaria—. A él le siguió su pareja, Rocío Monasterio, líder del partido en la Comunidad de Madrid, figura relevante tanto en la capital como en los medios de comunicación. Más recientemente, entre los últimos en abandonar la agrupación se encuentran Javier Ortega Smith y José Ángel Antelo, líder de Vox en Murcia, uno de sus bastiones electorales, ambos miembros del Comité Ejecutivo Nacional. La importancia de Ortega Smith para Vox es difícil de exagerar: fue él quien registró el partido a finales de 2013, en momentos en que Abascal todavía militaba en las filas del Partido Popular, y quien llevó a cabo la acusación popular en nombre de Vox durante el procés independentista catalán.

El problema para el partido no es solo la pérdida de estas figuras, sino que algunos de quienes lo fundaron y sostuvieron comenzaron, a principios de 2026, a publicar una serie de comunicados detallando irregularidades internas, destacando la falta de transparencia en la gestión y una extrema concentración del poder. Esta concentración no es casual ni reciente: entre 2019 y 2024 se aprobaron una serie de reformas estatutarias que fueron quitando poder no solo a los afiliados sino también a los cuadros, a los grupos parlamentarios y al propio Comité Ejecutivo Nacional, con todos los cargos nombrados directamente por Abascal. Además, los purgados buscaron impulsar un congreso extraordinario para discutir estas cuestiones, aunque las posibilidades de éxito son escasas: como señala Forti, "el partido no es permeable a las presiones desde abajo: es como una empresa o una monarquía absoluta" (2026, p. 7).

Cabe entonces preguntarse: ¿por quiénes está formado Vox hoy? Forti plantea que se hizo patente una lucha interna entre dos sectores: los "neoliberales" —entre quienes se encuentran los dirigentes que desertaron en estos años— y los "neofalangistas", quienes parecen haber ganado la batalla. Entre los vencedores aparecen nombres ya desarrollados en este trabajo, como el de Jorge Buxadé —quien en la década de 1990 fue candidato por la Falange Española antes de pasar al Partido Popular en 2004— e Ignacio Garriga, actual secretario general y vicepresidente del partido respectivamente. El apelativo "neofalangista"

puede sonar fuerte dado el lugar que ocupó el falangismo en la historia española, pero no por ello resulta exagerado.

El escenario que presenta Vox es, en definitiva, paradójico: un partido que crece en las urnas —rozando el 19% en las elecciones de Castilla y León incluso en medio de los escándalos internos— pero que hacia adentro muestra señales crecientes de fragilidad institucional y concentración autoritaria del poder. La pregunta que queda abierta es si esa tensión es sostenible en el tiempo, y si las denuncias de corrupción interna, en caso de derivar en consecuencias judiciales, lograrán hacer mella en su electorado. La experiencia comparada —Argentina, Estados Unidos, Italia— sugiere que los votantes de extrema derecha tienden a mantener su lealtad independientemente de los escándalos. Pero como señala el propio Forti, Hungría podría ser la excepción que, por ahora, confirma la regla.

CONSIDERACIONES FINALES

Las próximas elecciones generales en España están programadas para finales de 2027. Sin embargo, en el escenario político que ha construido Pedro Sánchez —un dirigente que parece habitar de forma permanente el centro de la tormenta pero que ha demostrado una notable capacidad de supervivencia institucional— la posibilidad de un adelantamiento electoral no puede descartarse. De hecho, el llamado anticipado a las urnas es una de las banderas que Vox agita de manera recurrente. Diversas acusaciones de corrupción, como las vinculadas al caso "Koldo" o las imputaciones por tráfico de influencias a Begoña Gómez, primera dama española, forman parte del arsenal argumentativo que el partido utiliza para impulsar la destitución del líder socialista. A estos escándalos se suma, en mayo de 2026, el procesamiento al expresidente José Luis Rodríguez Zapatero, impulsor de medidas que generaron fuerte resistencia en los sectores más conservadores del país, entre ellas el matrimonio igualitario y la Ley de Memoria Histórica. Una nueva munición política que llegó en el momento más oportuno para el partido de Abascal.

A raíz de este panorama, cobra relevancia la pregunta sobre el rendimiento electoral futuro de Vox. Todo indica que el partido consolidará su posición como tercera fuerza en intención de voto y que, en consecuencia, seguirá ejerciendo un papel decisivo en la gobernabilidad. Ante ese escenario, la pregunta que se impone es si el Partido Popular, en caso de salir victorioso en unas hipotéticas elecciones pero sin mayoría suficiente, estaría dispuesto a incorporar a Vox como socio de gobierno a nivel nacional. Esto supondría una configuración política inédita en la democracia española, con la derecha radical ocupando un lugar central en el poder del Estado. El contraste con otros países europeos es ilustrativo: en Alemania, por ejemplo, los conservadores en el gobierno han rechazado explícitamente cualquier alianza formal con AfD, pese a haber coincidido puntualmente en algunas votaciones parlamentarias. En España, esa línea roja no está trazada con la misma claridad.

Lo que sí puede afirmarse con mayor certeza —y constituye uno de los ejes centrales de este trabajo— es que Vox ha cumplido con éxito su función de amplificador de la ultraderecha a escala global. En el caso latinoamericano, el fenómeno que aquí denominamos *Epidemia Ultra* (Delle Donne, 2025) no puede comprenderse cabalmente sin considerar la influencia de Vox y su proyección internacional. La Carta de Madrid, el Palacio de Vistalegre en cada edición de "España Viva" o "Europa Viva", funcionaron como verdaderas cajas de resonancia cuyo eco se propagó con fuerza en nuestra región.

Resta observar si la ideología ultraderechista logrará, finalmente, conquistar el poder central en España. Una ideología que muchos daban por inexistente hasta la irrupción de Vox en el escenario político. Como se ha intentado demostrar a lo largo de estas páginas, España distaba de ser una excepción: esas ideas estaban contenidas en una derecha tradicional que sabía disimularlas. Hasta que llegaron Ortega Smith, Espinosa de los Monteros, Buxadé, Garriga, Abascal y tantos otros que lograron que identificarse como *facha* dejara de ser una vergüenza para convertirse, en ciertos círculos, en una forma de orgullo identitario.

Escribir estas páginas fue, también, un intento de entender el mundo que nos rodea. Y parte de ese mundo son quienes votan a estas fuerzas —amigos, familiares, vecinos— no como personas engañadas o ignorantes, sino como individuos que encontraron en esa oferta política una respuesta, aunque sea falsa, a problemas reales. Ignorarlos o mirarlos con condescendencia es otro error que no podemos permitirnos.

La ultraderecha seduce, gana elecciones y gobierna. Y lo hace dentro de las reglas. Por eso combatirla exige algo más que indignación: exige comprensión. Saber por qué convence, cómo se expande y de qué manera puede usar la democracia para erosionarla. Ese entendimiento es, creo, el primer paso para hacerle frente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albert-Blanco, V. (2024, julio-agosto). La religión de la extrema derecha española. *Nueva Sociedad*. https://nuso.org/articulo/312-la-religion-de-la-extrema-derecha-espanola/

Arranz Sánchez, L. (2022). El marco de la 'ideología de género' en el discurso de Vox. *Revista Más Poder Local*, *49*, 10–25. https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.107

Batista Ríos, M., y Corrales Aznar, J. M. (2024). La educación, la cuestión migratoria y los discursos de odio en la extrema derecha española. *Journal of Supranational Policies of Education*, *19*, 50–67. https://doi.org/10.15366/jospoe2024.19.003

Caro, I., y Quitral, M. (2023). La nueva derecha radical chilena en el contexto internacional: auge e ideología. *Política y Sociedad*, *60*(1), e78303. https://dx.doi.org/10.5209/poso.78303

Casals Meseguer, X. (2000). La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999). *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, *3*, 147–174.

Casals i Meseguer, X. (2020). De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975–2019). *Ayer*, *118*(2), 365–380.

Castellà Andreu, J. M. (2020). Crisis secesionista en Cataluña: el mayor desafío al orden constitucional en España. *Revista Jurídica Austral*, *1*(2), 929–953.

Cercas, J. (2009). *Anatomía de un instante*. Mondadori.

Delle Donne, F. (2022). La derecha radical: un enemigo interior de la democracia liberal. *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, *25*, 51–60. https://raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/402876

Delle Donne, F. (2025). *Epidemia ultra: Del fascismo europeo a Silicon Valley: anatomía de un fenómeno que está conquistando el mundo*. Península.

Divita, D. (2022). Radical-right populism in Spain and the strategy of chronopolitics. *Language in Society*, *52*(5), 757–781. https://doi.org/10.1017/S0047404522000227

Forti, S. (2022). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Nueva Sociedad.

Forti, S. (2024, julio). La extrema derecha europea en su propio laberinto. *Nueva Sociedad*. https://nuso.org/articulo/eurocamara-extrema-derecha-europa/

Forti, S. (2026). ¿Falangistas contra neoliberales? Los vaivenes de Vox, entre el auge y la crisis. *Nueva Sociedad*. https://nuso.org/articulo/falangistas-contra-neoliberales/

Franzé, J., y Fernández Vázquez, G. (2022). El postfascismo de VOX: Un populismo atenuado e invertido. *Pensamiento al Margen*, *16*, 57–92.

Galais, C., & Pérez-Rajó, J. (2023). Populist radical right-wing parties and the assault on political correctness: The impact of Vox in Spain. International Political Science Review, 44(4), 492–506. https://doi.org/10.1177/01925121231190555

Gallego, F. (2008). Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973–1986). *Ayer*, *71*(3), 175–209.

Goldstein, A. (2024a). *La cuarta ola: Líderes, fanáticos y oportunistas en la nueva era de la extrema derecha*. Marea Editorial.

Goldstein, A. (2024b). La internacional reaccionaria y su influjo sobre América Latina. *Ecuador Debate*, *122*, 163–178.

Güemes, C. (2023). Nuevas derechas y feminismo: de su combate a su resignificación. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 99–124). Fundación Carolina.

Lerín Ibarra, D., La nueva derecha radical como reto a la gobernanza y a la calidad de la democracia, en Cuadernos de Gobierno y Administración Pública 6-2, 93-116.

López Rodríguez, A. A., Vicente Iglesias, G. y García Maseda, M.ª (2025). Las elecciones al Parlamento Europeo de 2024: ventana de oportunidad para la consolidación de la extrema derecha populista en Europa.Revista de Estudios Políticos, 208, 261-281. https://doi.org/10.18042/cepc/rep.208.09

Madueño Álvarez, M. (2006). *La Falange en la Transición española: Búsqueda de una identidad (1975–1982)*. Universidad de Málaga.

Madueño Álvarez, M. (2018). El falangismo a la sombra del franquismo. La búsqueda de identidades de los grupos falangistas en los primeros años de la Transición. *La Razón Histórica*, *40*, 100–115.

Madueño Álvarez, M. (2023). El naufragio de la vieja extrema derecha en España en las elecciones al Parlamento Europeo de 2019. Análisis comparativo de ADÑ y VOX. *Estudos Ibero-Americanos*, *49*(1), 1–17. https://doi.org/10.15448/1980-864X.2023.1.44587

Mencía Montoya, B. (2023, 10 de enero). ¿Qué es el neoconservadurismo? *El Orden Mundial*. https://elordenmundial.com/que-es-neoconservadurismo/

Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge University Press.

Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A very short introduction*. Oxford University Press.

Pablos Romero, C., Andaluz Antón, L., y Corrales Aznar, J. M. (2024). La derecha radical populista en España (2019–2024): estudio de caso del discurso de Vox. *European Public & Social Innovation Review*, *9*, 1–22. https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1097

Pereyra Doval, G., y Souroujon, G. (Eds.). (2021). *Global resurgence of the right: Conceptual and regional perspectives*. Routledge.

Ortiz Barquero, P., Ruiz Jiménez, A. M., y González Fernández, M. T. (2020). El caso español y sus implicaciones para el estudio de la ultraderecha: antecedentes y nuevas estrategias de investigación. *Revista de Estudios Políticos*, *188*, 199–220. https://doi.org/10.18042/cepc/rep.188.07

Rama, J., Zanotti, L., Turnbull-Dugarte, S. J., y Santana, A. (2021). *VOX: The rise of the Spanish populist radical right*. Routledge.

Rodríguez Jiménez, J. L. (2009). La extrema derecha ante la transición y la consolidación de la democracia (1975–2005). En *La derecha española en el siglo XX* (pp. [páginas]). Dilex.

Rubio-Pueyo, V. (2019). *VOX: ¿Una nueva extrema derecha en España?* Rosa Luxemburg Stiftung - NYC Office.

Sanahuja, J. A., y López Burian, C. (2022). Hispanidad e Iberosfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica (Documentos de trabajo n.º 69, 2.ª época). Fundación Carolina.

Sánchez Recio, G. (2004). La persistencia del franquismo en la sociedad española actual. En C. Navajas Zubeldia (Ed.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual* (pp. 93–111). Instituto de Estudios Riojanos.

Sangiao, S. (2018, 29 de noviembre). Los orígenes de Vox: el aznarato y la lucha contra ETA. *CTXT*. https://ctxt.es/es/20181129/Politica/23127/VOX-aznar-eta-esperanza-aguirre-sergio-sangiao.htm

Seijo, I., y Mellón-Antón, J. (2024). Corrientes ideológicas en Vox: presencia del neoliberalismo autoritario y el social-identitarismo en la derecha radical española. *Disjuntiva*, *5*(1), 9–26. https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.1.1

Souroujon, G. (2023): "Al pan, pan y al vino, vino. VOX, el resentimiento y la política de Perogrullo", Documentos de trabajo nº 87 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.

Stefanoni, P. (2021, 8 de septiembre). Anticomunismo zombi. *CTXT*. https://ctxt.es/es/20210901/Politica/37132/anticomunismo-zombi-extrema-derecha-alt-right-pablo-stefanoni-capitolio.htm

Stefanoni, P. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Thomàs, J. M. (2008). Los estudios sobre las Falanges (FE de las JONS y FET y de las JONS): revisión historiográfica y perspectivas. *Ayer*, *71*(3), 293–318.

Umpierrez de Reguero, S., Zamora García, J., y Zanotti, L. (2025). With or without you? The strategic inclusion of Latin American immigrants in VOX electoral speeches. *Politics*. Publicación anticipada en línea. https://doi.org/10.1177/02633957251403341

Von Beyme, K. (1988). Right-wing extremism in post-war Europe. *West European Politics*, *11*(2), 1–18.

Vox. (2018) *100 medidas para la España viva.* voxespana.es, https://www.voxespana.es/biblioteca/espana/2018m/gal_c2d72e181103013447.pdf

AGRADECIMIENTOS

Escribir estas últimas líneas de la tesina implica el final de un camino largo, más largo de lo que pensaba cuando empecé la carrera. Este camino no hubiese sido posible sin la compañía de muchas personas que me apoyaron en los momentos difíciles, pero también cuando me fanatizaba con un tema y les contaba hasta el último detalle que había descubierto.

Entre ellos están mis grupos de amigos, que bautizaron más de una noche en algún bar o en una casa como "noche de debate de política internacional". Gracias por prestarse a escucharme siempre y por enseñarme a comunicar las ideas que tengo dando vueltas en la cabeza.

Gracias a Gastón Souroujon, a quien conocí en sus clases de Teoría Política III. Me pareció muy interesante escucharlo, más aún cuando descubrí que estudiaba temas que me interesaban, como el que terminamos escribiendo juntos en este trabajo. Con mucha paciencia fue guiando mis correcciones. Escribir la tesina mientras rendía las últimas materias y vivo en Berlín no debe haber sido sencillo de acompañar, pero la distancia nunca se notó.

A mi familia, que pendiente de cuándo rendía prefería no preguntar antes de tiempo para no ponerme nervioso, y esperaba a que yo llamara. Para la abuela Tota y la tía Betty, en cambio, nunca hubo de qué preocuparse, "porque vos ya sabés todo". Más de una vez no tuvieron razón, pero me sirvió para aprender a intentarlo de nuevo en esos momentos.

Ahí estuvo siempre mi madre, Cintia, quien en cada intento de abandonar me daba el lugar para hacerlo. En realidad, me estaba dando el espacio para reconectarme con lo que estudiaba, que realmente me interesaba, y darme cuenta de que tenía que seguir. Que no era fácil, pero había que continuar. Y que cada victoria era un paso más cerca de ese objetivo.

Gracias también a Chester, que me acompañó en tardes y noches eternas de estudio. Sin sacarme charla, pero pegado a mí, me apoyaba a su manera para que llegara a la meta. Y cada tanto me levantaba de la silla para salir a pasear, despejarme y, de paso, “debatir” un poco sobre lo que estaba leyendo.

Por último, gracias a Martina. Nada de esto sería posible sin ella. Cuando la conocí había tirado la toalla, porque creía que "la facultad no era lo mío". Compartir los días con alguien que te inspira, que siente pasión por su profesión, me ayudó a volver a sentir que se

podía. Hoy vivimos juntos en Berlín, buscando un sueño compartido. Gracias por ese amor incondicional, la paciencia y la confianza en que este momento iba a llegar.

Ciro